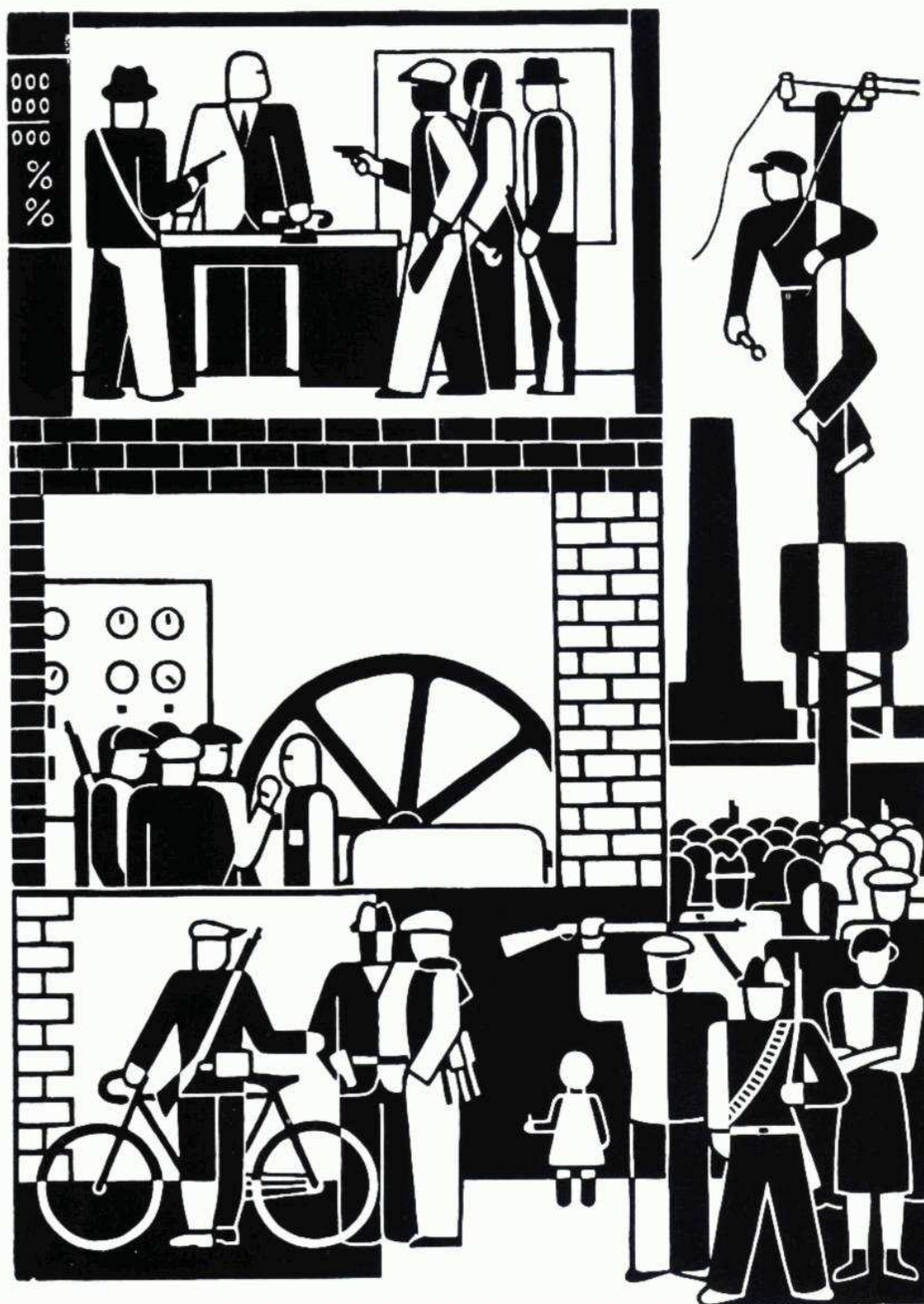


cuadernos de **NEGACIÓN.**

Apuntes para la reflexión y la acción | Nro. 02 | Julio 2009.



Tema central: **CLASES SOCIALES,**
o la maldita costumbre de llamar a las cosas por su nombre.

índice:

PRESENTACIÓN. /3
Apuntes para una comprensión crítica de estos textos. /5

¿COMUNISMO? ¿ANARQUÍA? /7
Post-data. /9

CLASES SOCIALES O LA MALDITA COSTUMBRE
DE LLAMAR A LAS COSAS POR SU NOMBRE. /10
Definiciones. /11
Proletariado y propiedad privada. /12
¿Transformarse o asumirse? /13
Apariencia de inexistencia /14
El obrerismo es obsoleto. /15
Trabajadores de la ciudad y del campo. /17
Estudiantes. /17
Clase media. /18
Ciudadanismo. /19

REVOLUCIÓN PROLETARIA Y CONCIENCIA. /21
Y hablando de violencia... /22



cuadernos de **NEGACIÓN.**

Negar no significa simplemente decir “no”, declarar inexistente a una cosa, o destruirla de cualquier manera. No podemos solamente negar, sino que luego tenemos que superar esa negación, dando paso a una realidad nueva que pueda contener los aspectos positivos de lo negado.

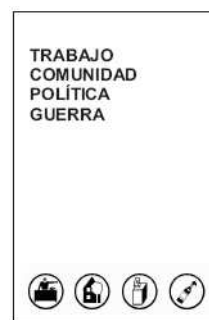
Compañero: si sentís que estos materiales deben ser difundidos... ¡A reproducirlos, imprimirlos, copiarlos, discutirlos! No son propiedad de nadie, son parte del arsenal dispuesto a nuestras necesidades y deseos, son la experiencia histórica de personas que llevan adelante el combate a esta realidad impuesta.

Nos encontramos preparando los próximos cuadernos: en torno a la crítica del trabajo asalariado y la mercancía, y otro sobre la crítica del Estado.

cuadernosdenegacion@hotmail.com | www.negacion.entodaspartes.net

Disponible:
**CUADERNOS DE NEGACIÓN NRO.1:
TRABAJO COMUNIDAD POLÍTICA GUERRA**

Presentación del comic publicado por la página
www.prole.info, con el agregado de una
presentación a los cuadernos + los textos:
“Contra la democracia” y “¿Proletariqué?”.



CUADERNOS DE NEGACIÓN / 1
APUNTES PARA LA LIBERTÉ SOCIAL

Textos utilizados para la confección del tema central este número de los Cuadernos, además de los ya citados en las notas:

- Apuntes de las charlas realizadas a finales del 2008 tituladas “**La realidad desde una perspectiva anarquista**” por **Anarquistas Rosario**
www.anarquistasrosario.cjb.net – anarquistasrosario@yahoo.com.ar

- *¿Proletario yo?* artículo aparecido en el nro.57 de la **Revista Comunismo**, órgano central del **Grupo Comunista Internacionalista**, y sus “**Tesis de orientación programática**”.
www.gci-icg.org – info@gci-icg.org



Las gráficas utilizadas al interior de este número fueron realizadas por: **Gerd Arntz** (1900-1988)

PRESENTACIÓN a este segundo cuaderno.

‘Es esto lo que normalmente no se os dice, es esto lo que no está escrito en los periódicos, es esto lo que no está escrito en los libros, es esto lo que la escuela calla celosamente porque esto es el secreto de la vida: no separar definitivamente el pensamiento de la acción, las cosas que se saben, las cosas que se comprenden, de las cosas que se hacen, de las cosas a través de las cuales actuamos.’

Alfredo M. Bonanno, *La tensión anarquista*.



Se nos sigue impulsando a escribir y a decir, siempre y cuando todo eso sólo quede en el dominio de la opinión, como representación de lo vivido, sin que esos límites que se nos imponen sean superados para poder así transformar la vida. La intencionalidad de esta publicación, entonces, no es hacernos reconocibles ante este mundo espectacular, sino hacernos reconocibles a nosotros mismos, como negación de este mundo espectacular. Esto no representa una búsqueda en un sentido auto-referencial, sino que ese “nosotros mismos” hace referencia a toda esa comunidad de lucha que no descansa -ni descansará- hasta dejar al viejo mundo completamente destruido.

Ha transcurrido ya más de un año desde la aparición del **Cuaderno de Negación nro.1: TRABAJO-COMUNIDAD-POLITICA-GUERRA**, la re-edición con algunos de nuestros aportes al texto del grupo que lleva adelante el sitio web **prole.info**.

Si hemos tardado todo este tiempo, fue en pos de realizar exhaustivamente la distribución de esos textos en papel tanto como creemos necesario y dentro de nuestras posibilidades¹. Consideramos inútil la actual producción y reproducción de inmensas cantidades de textos -mayoritariamente por Internet, debido a su bajo costo-, sin darle la importancia que se merecen, sobrecargándonos y acumulando textos como si de mercancías se tratase, por el mero hecho de sumar cuantitativamente... quizás esos textos merezcan una mayor reflexión, pero seguir ese ritmo se hace imposible para cualquier proletario.

Otra razón por la cual nos ha tomado bastante tiempo, fue el preparar de la mejor manera que nos resultó posible esta segunda entrega de los Cuadernos, que no pretenden resolver de manera puramente teórica lo que sólo puede ser obra de nuestra clase realizando una verdadera comunidad humana, es decir en el momento que precede su auto-liberación.

Hemos considerado importante para esta segunda entrega y las siguientes abordar temas que consideramos centrales del sistema de relaciones que se nos impone bajo el dominio de la economía: Lucha de Clases, Capital, Trabajo, Mercancía, Estado. Es algo que se ha tratado históricamente y en forma constante, pero constatamos que en el presente existe un vacío que se llena con discursos aislados, generalmente enarbolados simplemente

¹ Aunque realizar la edición material de publicaciones requiere mayor esfuerzo, consideramos que vale la pena. Entendemos que su circulación por Internet tiene otras características y potencias, pero muchas veces esa supuesta infinidad de posibilidades solo repite una dirección única donde el “cyber militante”, el “cyber teórico” y la “cyber policía” haya su lugar de referencia, tornándose en un espacio limitado que se va cerrando sobre sí mismo.

Además, la gran cantidad de sitios “contestatarios” más bien logra disimular las expresiones revolucionarias que ponen mayor dedicación al asunto, al permitir la existencia de (cyber) grupos que llevan adelante una (cyber) militancia sin ningún tipo de esfuerzo, siendo en su mayoría personas que sólo se dedican a reproducir textos que ya están colgados en Internet. No es mucho más que lo que sucede en el ámbito de la publicación de libros y revistas.

como consignas y sin establecer una relación radical (a la raíz) que aborde estos temas como propios de una totalidad que niega la vida en pos de un sistema de relaciones basado en la economía y las relaciones jerárquicas. Nuestro aporte, además de una profundización de las posiciones revolucionarias respecto a éste tema (posiciones que podemos decir son verdaderamente revolucionarias en el sentido que aspiran y se posicionan realmente contra el orden del Estado y el Capital) es apuntar y precisar la negación y destrucción de lo que las tendencias de izquierda de la burguesía muestran como unidades de poder y establecen en sus programas como entidades a controlar: las clases, la economía, el Estado. Esta negación es un paso básico para posicionarse desde el presente -desde una perspectiva histórica- en el enfrentamiento que esa realidad nos impone (ellos o nosotros, proletariado o burguesía, economía o vida). **Los Cuadernos de por sí no pueden impulsar una ofensiva, pero si establecer un análisis que aporte a que esa ofensiva sea certera, y en sí deben considerarse también una ofensiva las armas que utilizamos a menudo en el ataque a este mundo.** Por ejemplo precisar la necesidad de la destrucción del Estado siempre, en todas sus formas, la lucha del proletariado como lucha para anular las clases y por la constitución de la comunidad humana. Además nos pone (como individuos que llevamos a cabo los textos y como tendencia) en tensión al momento de plantearnos ese estado de transición que surge en la mente y que es necesario encarar asumiendo que es imposible de definir: no hacemos ni ciencia ficción, ni ciencia política.

Estos cuadernos se plantean como un medio de reflexión y de agitación, no como una investigación académica, ya que no somos ni investigadores ni académicos: entendemos la actividad revolucionaria como una herramienta a utilizar, no como un objeto a estudiar.

“Dado que queremos sinceramente acabar con toda dominación y explotación y empezar a abrir las posibilidades para crear un mundo donde no haya ni explotados ni explotadores, ni esclavos ni amos, elegimos aprovechar toda nuestra inteligencia apasionadamente, usando toda arma mental -junto con las físicas- para atacar al presente orden social. No pedimos disculpas por esto, ni nos dirigiremos a aquellos que por pereza o por la concepción ideológica de los límites intelectuales de las clases explotadas rechazan usar su inteligencia.”

Willful Disobedience Vol. 2, No. 11. *Contra la lógica de la sumisión: Ni intelectualismo ni estupidez.*

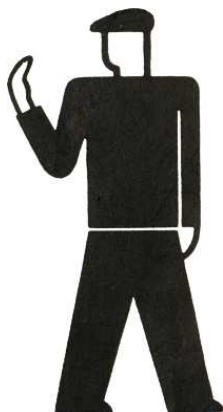
El rechazo a estas tareas de análisis y reflexión tildándolas de “intelectuales” sólo nos deja más desarmados e indefensos a merced de estos profesionales y su ideología², delegándoles nuestro análisis y reflexión, recayendo quizás en un exceso de activismo sin proyectualidad y sin contenido.



Es en la lucha histórica misma donde es necesario realizar la fusión de conocimiento con la acción, de tal forma que cada uno de estos términos sitúe en el otro la garantía de su verdad. La constitución de la clase proletaria en sujeto es la organización de las luchas revolucionarias y la organización de la sociedad en el momento revolucionario: es allí donde deben existir las condiciones prácticas de la conciencia, en las cuales la teoría de la praxis se confirma al volverse teoría práctica. Sin embargo, la cuestión central de la organización ha sido la menos encarnada por la teoría revolucionaria en la época en que se fundó el movimiento obrero, es decir, cuando esta teoría poseía todavía el carácter unitario legado del pensamiento de la historia (y que se había otorgado justamente como tarea el desarrollo hasta una práctica histórica unitaria). Es, al contrario, el lugar de la inconsecuencia para esta teoría el admitir la toma de métodos de aplicaciones estadísticas y jerárquicas adoptadas de la revolución burguesa. Las formas de organización del movimiento obrero desarrolladas a partir de esta renuncia de la teoría tendieron a su vez a impedir el mantenimiento de una teoría unitaria, disolviéndola en diversos conocimientos especializados y parcelarios. Esta alienación ideológica de la teoría ya no puede reconocer entonces la verificación práctica del pensamiento histórico unitario que ella ha traicionado, cuando tal verificación surge en la lucha espontánea de los obreros: solamente puede cooperar en la represión de su manifestación y su memoria. Sin embargo estas formas históricas aparecidas en la lucha, son justamente el medio práctico que faltaba a la teoría para ser verdadera. Son una exigencia de la teoría, pero que no había sido formulada teóricamente. El soviét no fue un descubrimiento de la teoría. Y la más alta verdad teórica de la Asociación Internacional de los Trabajadores era su propia existencia en la práctica.

Guy E. Debord. *La sociedad del espectáculo*, tesis 90.

² Ideología que inmediatamente se materializa en la realidad, y allí radica el problema en estos casos: ninguno de sus análisis se limitan al plano abstracto y “perfecto” de las ideas.



APUNTES PARA UNA COMPRENSIÓN CRÍTICA DE ESTOS TEXTOS.

No nos oponemos a desarrollar el pensamiento y la vida de tal o cual militante, pero esta vez, para estos cuadernos, lo haremos de otra manera. No es querer ponernos a la moda de rechazar todo lo pasado, siguiendo en el plan que nos ha preparado la publicidad capitalista, sino todo lo contrario. Ver como importantes aportes son -con el tiempo- apartados u olvidados, como si los años los desgastaran, como si les restaran su importancia, es reconocer un síntoma del desprecio por nuestra historia como clase. Incluso en esto se ha metido la dinámica mercantil del capitalismo y la modernidad: el repliegue de mercancías antiguas ante la última novedad. Todos a tirar a la basura antiguos aparatos ante la apabullante aparición de un nuevo producto estrella.

Es sorprendente como no sólo se utilizan los tiempos mercantiles, sino que esta ley literalmente dicta como producir. Tal cual se tratase de una mercancía, estos mercenarios del pensamiento y la acción intentan “vender” su ideología: desafilando la crítica para aparentar ser más agradables con este mundo, utilizando los conceptos y clichés a la moda por más errados que estén, recayendo en los lugares comunes que siempre suelen ser las consecuencias del capitalismo y no sus verdaderas causas, tal cual lo hacen los medios masivos de comunicación o esa masa heterogénea, en el peor sentido de la palabra, llamada “opinión pública”, etc...

Podríamos ser mas amables al criticar este mundo... podríamos decir aquí, por ejemplo, que el problema es la “sociedad de consumo” (y no la mercancía), o la falta de igualdad, o la corrupción, o una fase del capitalismo (léase imperialismo) y no el capitalismo y el sistema de relaciones que impone la necesidad económica en sí, o mas aún podríamos presentar de manera aislada, estática y a-histórica los problemas de cada aspecto particular de la totalidad, cosa que reformistas de cualquier categoría aman hacer, escuchar y leer.

Sin embargo... ¿Qué habríamos logrado? Quizás más adeptos, más simpatía para con nosotros, y una cosa segura: seguir dando vueltas en círculos chocándonos simpáticamente las cabezas para llegar a ningún lado.

Pero nosotros, el proletariado, quienes lo padecemos en carne propia, no necesitamos este plan. Poco cambia en las relaciones capitalistas con el ocurrir del tiempo, porque se mantiene lo esencial: la explotación de unas personas por parte de otras. Por lo tanto, toda nuestra producción histórica es necesaria, útil, imprescindible. Hay que retomarla y hacerla circular para que la acción de nuestra clase no sea estéril. Se debe, eso sí, criticarlas, mejorarlas, profundizarlas, llevarlas más allá y más acá; eso es lo que nos permite el desarrollo histórico. **La**

En el fondo, las palabras "No discutamos cuestiones teóricas" se reducen a: "No cuestionen nuestra teoría, mejor ayúdenos a ejecutarla".

No ganamos nada evitando las "cuestiones de teoría": por el contrario, si queremos ser "prácticos", necesariamente, tenemos que empezar hoy mismo a exponer y discutir, bajo todos los aspectos, nuestro ideal de comunismo anarquista.

Si queremos ser prácticos, exponamos aquello que los reaccionarios de todo tipo han llamado siempre "utopías, teorías".

Teoría y práctica deben ser una, si queremos vencer.

Piotr Kropotkin, extractos de "Palabras de un rebelde".

relación con la práctica de estas ideas es lo que mayormente nos permite superar estos textos, en sus contradicciones, en sus fallas y en los que suponemos aciertos.

Y cuando hablamos de materiales históricos, hablamos tanto de los de hace 200 años, como los del año pasado. Las afirmaciones y negaciones revolucionarias de un Bakunin, de un Marx, de un Durruti, de un Debord y tantos otros provienen del seno de la lucha, son fruto de ella, son una expresión del comunismo y la lucha anárquica, no son ni más ni menos revolucionarios que lo que les permite el momento que los contiene.

Separar esas afirmaciones y negaciones de la lucha proletaria, cuando esas afirmaciones son fruto y expresión de la lucha, sólo puede hacerse desde la

separación socialdemócrata de la lucha en teoría y práctica que, lejos de ser un problema de terminología, detrás esconde toda una concepción diferente de cómo luchar y como se entiende la revolución. Como si ésta fuese obra de pensadores que introducen una idea en las masas desorientadas, esas masas que ponen el cuerpo mientras otros ponen su mente, una separación curiosamente muy parecida a otra: la religiosa entre alma y cuerpo. ¡Cuánta semejanza existe con la concepción de que el alma puede existir sin el cuerpo! Es decir que, según estas personas auto-mutiladas, filósofos e historiadores, utópicos y filántropos, puede existir la anarquía como bello ideal abstracto sin que haya personas que la lleven a cabo.

El esfuerzo de aquellos militantes revolucionarios que han redactado libros, panfletos y octavillas partiendo de la necesidad de su época es por demás de valioso, ya que contribuyen -en un sentido programático-³ en una

³ Programa que comprendemos de manera tal que englobe objetivos y la manera de llevarlos a cabo, pero que de ninguna manera puede ser reducido a un texto, o una plataforma o programa formal, ni a cien, sean cuales sean. El programa revolucionario, no es otra cosa que el conjunto de consecuencias prácticas del antagonismo social y de su desarrollo hasta la revolución proletaria mundial y la destrucción del Capital y su Estado. *"Un paso adelante del movimiento real es más importante que una docena de programas"* afirmamos históricamente.

especie de “tomar y devolver” a su propia clase, pero nunca un “inventar”. Si señalamos aquí de quiénes tomamos las citas publicadas, no es porque estas sean “más verdaderas” por el prestigio⁴ de quienes las hayan formulado: lo hacemos porque puede abrir enlaces a los textos y/o autores expuestos. Lo mismo cuenta para los textos nombrados al final de esta introducción.

Como en todos los casos en que publicamos citas, textos, panfletos o fragmentos, dicha inclusión no implica en absoluto una reivindicación acrítica de los mismos, sin importar a quién pertenecieron esas palabras, los militantes que las escribieron o las organizaciones de las que formaron parte. **Constituiría el más puro idealismo el pretender que un individuo, en un momento dado, haya podido afirmar todo el proyecto de la revolución, y que en plena sociedad capitalista no podamos estar influenciados, al menos minimamente, por la ideología burguesa.**

Entonces, lo subrayamos: la teoría revolucionaria⁵ es consecuencia de las luchas llevadas adelante por los mismos explotados y oprimidos, cuando sintieron la necesidad de organizarse para acabar con lo que los convertía en esclavos, y no la obra de alguna o algunas mentes.

“El anarquismo –escribía Malatesta- desde sus orígenes no tiene ningún vínculo necesario con ningún sistema filosófico. El anarquismo nació de la rebelión contra las injusticias sociales. Cuando algunos se propusieron abatir al Estado y a la propiedad, allí nació el anarquismo.”

“Para nosotros -escribían Marx y Engels en “La ideología alemana”-, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que ha de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas existente”

Más allá de los “ismos” y de los autores nombrados (a los cuales podemos realizar una infinidad de críticas despiadadas), está claro que lo que queda por hacer es enorme y sólo podrá ser llevado a cabo por la realización misma de la revolución social, y no por la reflexión acerca de ideologías, libros y publicaciones... Pero esta situación a ciegas, y sin saber dónde nos encontramos, se nos presenta como otro obstáculo a superar.



“Nosotros no tenemos nada que venderle a nuestros hermanos de clase, nada con qué seducirlos. No somos un grupúsculo compitiendo en prestigio e influencia con los demás grupúsculos y partidos que dicen representar a la clase obrera, y que pretenden gobernarla. Somos proletarios que luchan por auto-emanciparse con los medios que tienen a su alcance, y nada más.”

de la autodisolución del Núcleo de Ira. Marzo del 2006, Chile.

⁴ Prestigio teórico que aman poseer los intelectuales y sus ávidos lectores, y prestigio organizacional para el así llamado *hombre práctico*.

⁵ *“Las teorías no están hechas mas que para morir en la guerra del tiempo: son unidades más o menos fuertes que hay que emplear en el combate en el momento justo; y sean cuales sean sus méritos o sus insuficiencias, ciertamente no se puede emplear más que aquellas que están ahí a su debido tiempo. Así como las teorías se deben reemplazar porque se desgastan con las victorias decisivas, más aún que con las derrotas parciales, así ninguna época viva ha salido de una teoría [...] [La revolución] de ningún modo es una ciencia positiva y dogmática, sino un arte sujeto a algunos principios generales y, mas aun que eso un drama apasionado.” (Guy E. Debord, In girum imus nocte et consumimur igni)*



¿COMUNISMO? ¿ANARQUÍA?

“Queremos acabar con el capitalismo y eso no se consigue simplemente llamándose de una forma u otra, como quien invoca un extraño conjuro.”
Grupo Ruptura. *¿Comunistas o anarquistas?*⁶

“El comunismo no es una sociedad que alimentaría adecuadamente al hambriento, cuidaría al enfermo, alojaría al que no tiene casa, etc. No puede basarse en la satisfacción de las necesidades tal como existen hoy o incluso como podríamos imaginarlas en el futuro. El comunismo no produce suficiente para cada cual y lo distribuye equitativamente entre todos. Es un mundo en el que la gente entra en relaciones y en actos que (entre otras cosas) dan como resultado que sean capaces de alimentarse, cuidarse, alojarse... ellos mismos. El comunismo no es una organización social. Es una actividad. Es una comunidad humana.”
Gilles Dauvé. *Declive y resurgimiento de la perspectiva comunista.*

Puede sorprender a muchos actualmente agitar por el comunismo y la anarquía, ya que ambas categorías están impregnadas (y no sin motivo) de demasiada basura, y algunos hasta las consideran antagónicas. **Más allá de los rótulos⁷ y lo que se dice, existe la realidad de lo que se hace:** definirse como comunista-anarquista no significa que nuestra praxis necesariamente lo sea. De la misma manera, las formas de praxis que también se denominan comunistas-anarquistas, no necesariamente son llevadas adelante por individuos que se definen como tales. De hecho, la mayoría de las personas que participaron de los intentos revolucionarios no eran partidarias de tal o cual ideología revolucionaria.

Los ejemplos sobran: gran cantidad de auto-denominados comunistas cocorean sobre su internacionalismo y posición de clase, pero siempre en la práctica no hacen más que ubicarse en alguno de los dos bandos en las guerras capitalistas -preferentemente de la “nación más oprimida” o menos desarrollada para justificar ese “mal menor” que es el anti-imperialismo-. Otros auto-denominados comunistas pueden, también, afirmar la necesidad de destrucción del Estado, pero en su propia práctica asumen la defensa del mismo hasta el extremo, no sólo participando repetidas veces en elecciones parlamentarias, sino presionándolo una y otra vez a cumplir su función, a parar su desequilibrio. En definitiva: a mantenerlo en pie, posponiendo su destrucción para el día del nunca jamás.

Así también, algunos otros auto-denominados anarquistas, supuestamente irreconciliables con el Estado, han llegado a ocupar puestos en el gobierno de la República en la España del '36. Asimismo, existen ejemplos más autóctonos y más ninguneados como los *anarquistas K*⁸ que apoyan activa y “críticamente” al gobierno de los Kirchner en la región argentina.

Entonces, lo aseveramos: **reconocerse de tal o cual doctrina no garantiza nada.** Y, además, siguen sobrando los motivos para seguir afirmando: *preparamos las elecciones o bien, preparamos la revolución.*

El comunismo y la anarquía no son un ideal a llegar: **son formas de actividad y relaciones sociales, que se manifiestan como tendencia en las luchas reales y concretas contra el capital y la vida alienada en general.** Mediante el comunismo en anarquía no se pueden dar soluciones a los problemas del capitalismo, no se propone que éste sea más racional o moderno: esas son las bases del viejo mundo, y justamente se las quiere destruir, no mejorar, ya que esa es la tarea del reformismo y no de los revolucionarios. Entonces, cuando nos preguntan *“¿Pero cómo es la sociedad que ustedes proponen?”*, concluimos: esperando las respuestas a los interrogantes de este mundo, no están fallando las respuestas, está fallando la pregunta.

La anarquía no es entonces un montón de medidas que se tomarán el día después de la revolución, es lo que hacemos hoy para llegar a los días de la revolución, o para desenvolvernos mejor en situaciones pre-revolucionarias.

Comprendemos que décadas y décadas de contra-revolución y pasividad a cargo de “comunistas” y “anarquistas” provocan desagrado por esos conceptos: los países llamados “comunistas”, grupúsculos nacionalistas, populistas,

⁶ Texto aparecido el nro.2 de la publicación Ruptura (Madrid, España) y recomendado para ampliar sobre este tema
Contacto: gruporuptura@hotmail.com

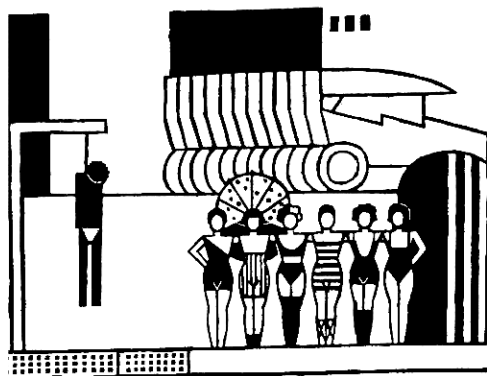
⁷ En nuestra historia los revolucionarios se han llamado a sí mismos o los han denominado de diferentes maneras: ludditas, comunistas, socialistas, nihilistas, anarquistas, libertarios, situacionistas, encapuchados y hasta liberales (como el grupo en el cual participaba Ricardo Flores Magón). Con estos adjetivos también se ha nombrado a diferentes reformistas y burgueses. Si bien estas categorías tienden a mejorar la comunicación y el entendimiento, muchas veces logran todo lo contrario.

⁸ Para mayor información, leer el reportaje realizado a Federico Martelli en la revista *Veintitrés* de Febrero del 2007, titulado *Los anarquistas de Scioli*, allí pueden leerse cosas como: *“Tengo formación anarquista, socialista y peronista. Trato de rescatar de cada uno lo mejor. Rescato de la ideología libertaria el amor por la libertad. Del peronismo la profunda transformación que realizó. Partidos puede haber un montón, lo importante es cuál es el movimiento nacional que represente a los trabajadores.”* (¡¡!!) Extraído del nro.42 de la publicación ¡Libertad! (del grupo del mismo nombre). www.geocities.com/grupo_libertad

stalinistas, troskistas, leninistas, maoístas, por un lado; y liberales, artistas, oportunistas, pacifistas, intelectuales, punks narcotizados, hippies adictos al consumo de miseria y demases vómitos de la subcultura, por el otro... sólo han servido para obstaculizar el desarrollo de las herramientas para la auto-supresión de nuestra clase. Pero, así y todo, nos negamos a despreciar todo el arsenal del movimiento revolucionario, ya que es parte de nuestra historia y no permitiremos que quede en manos de los imbéciles de siempre.

Entendemos la actividad revolucionaria como una tensión⁹, ya que excede lo que podría ser una filosofía, una teoría política o hasta una práctica: es un modo de concebir la vida, de involucrarse en lo que se intenta transformar. Esto de ninguna manera puede ser otra cosa que la realidad, y es claramente por ello que claro, cambiamos en lo personal, pero ese nunca es el objetivo final, sino sólo una consecuencia lógica dentro de lo que comúnmente se denomina "las contradicciones que vivimos". Este concepto es también bastante discutible, porque como decíamos antes nuestra intención no es transformar un objeto exterior a nosotros mismos sino transformar la vida, esa misma vida que nos contiene: queremos abolir la contradicción entre esta forma de vida y, justamente, lo humano.

Esta contradicción, a su vez, no aparece desde el momento en que se adopta tal o cual ideología. De hecho, las ideologías no aportarán nada en ese sentido más que la sensación de pertenencia y movimiento que sin más que la adhesión conducirían a la revolución final. Lo que se quiere dejar en claro, al fin y al cabo, es lo siguiente: no estamos en contradicción con esta realidad por la ideología o no que adoptemos, es decir, no estamos en contradicción por ser comunistas y vivir en el mundo de la propiedad privada, no estamos en contradicción por ser anarquistas y vivir bajo el ojo de dios y el pie del gobierno. **Estamos en contradicción porque somos asalariados, explotados y oprimidos en todos los aspectos de nuestras vidas, y es eso lo que nos empuja a luchar.** Podremos reconocer más claramente esa contradicción entre la vida y lo que atenta contra ella, pero jamás nos saliremos de la realidad, por el sólo hecho de que vivimos en este mundo.



La sola idea de ser libres en un mundo de esclavos es inadmisibile, como es inadmisibile por esta misma situación la justificación de otras "contradicciones ideológicas" que sí son solucionables como la coherencia entre medios y fines, la solidaridad, etc. La realización del individuo en un sentido inmediato¹⁰ también lo es, porque pareciera ser que la propaganda capitalista ha dado sus frutos: lo queremos todo acá y ahora, y si algo no nos lo proporciona no lo compramos... ¡Sí, compramos! porque a veces hasta se comprende a la teoría-practica revolucionaria como una mercancía más, que puede (y debe) agrandar, dar identidad, con la que se puede simpatizar, y finalmente abandonarla cuando nos da la gana, total es una parte separada de nuestras vidas, de la que podemos prescindir cuando sea necesario.

Pero nosotros al igual que muchas personas, hemos entendido que **la revolución no tiene sentido más que como transformación de lo cotidiano, aunque lamentablemente esto se ha malinterpretado al creer entonces que una transformación de lo cotidiano equivaldría a una revolución¹¹.**

Aquella concepción se asemeja a las ya no tan nuevas corrientes new age, que nos dicen que podemos ser felices y realizados si tenemos "paz interior", sólo que algunos piensan lo mismo si tenemos "revolución interior". Revolución interior, que creemos necesaria en un comienzo, como paso fundamental, pero que nos excede en el mismo instante porque no es un invento personal que fluye desde cada uno, es quizás un aspecto de la lucha revolucionaria, que puede comenzar modificando algunos aspectos de nuestras vidas y luego empujándonos a tomar protagonismo en la extensión de esos cambios en la totalidad del mundo... Ya que sólo podemos realizarnos como individuos en la medida en que nos relacionemos con las demás personas.

⁹ *"He aquí lo que diferencia a un hombre político de un revolucionario anarquista. No las palabras, no los conceptos, y, permítidme, bajo ciertos aspectos ni siquiera las acciones, porque no es su extremo concluirse en un ataque -pongamos radical- lo que las califica, sino el modo en que la persona, el compañero que realiza estas acciones, consigue convertirlas en momento expresivo de su vida, caracterización específica, valor para vivir, alegría, deseo, belleza, no realización práctica, no la realización de un hecho que mortalmente se concluye en sí mismo y determina el poder decir: "Yo hoy he hecho esto".* (Alfredo Maria Bonanno, *La tensión anarquista*.)

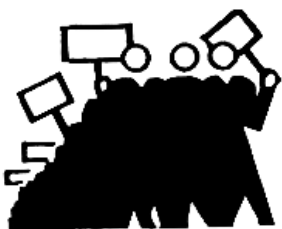
¹⁰ Aquí vuelve a aparecer la visión moderna del mundo, donde todo es instantáneo...en el imaginario revolucionario muchas veces se comete el error de querer usar como sinónimos *espontáneo* e *inmediato*. En realidad, *espontáneo* hace referencia a que esto se lleva adelante **sin agentes externos** que lo provoquen, y no por la rapidez *inmediata* (o no) con la que se realiza el acto revolucionario.

¹¹ Gilles Dauve, *Prefacio a la edición española de "Declive y resurgimiento de la perspectiva comunista"*. Ediciones Espartaco Internacional www.edicionesespartaco.com

"Los que hablan de revolución y de lucha de clases sin referirse explícitamente a la vida cotidiana, sin comprender lo que hay de subversivo en el amor y de positivo en el rechazo de las obligaciones, tienen un cadáver en la boca"; afirmaba Raoul Vaneigem y en ella se han escudado, y no sin razón, tanto él como los demás "reformadores de la vida cotidiana". Pero también podríamos entender esa afirmación comprendiendo su otra cara: Que quienes hablan de transformar la vida cotidiana sin referirse explícitamente a la revolución y a la lucha de clases, sin comprender lo que hay de subversivo en la acción individual pero a la vez social y de positivo en el rechazo de las ideologías individualistas, también tienen un cadáver en la boca...

Ambas afirmaciones son verdades, pero separadas son sólo verdades parciales.

Nuestra mayor fuerza reside en la globalidad de nuestra implicación, en nuestra adhesión no a un grupo, subcultura, ideología o jefe... sino al movimiento real de abolición de todo lo que nos hace ajenos a nosotros mismos. *"Lo que convierte a una lucha en global y universal no es su generalización y su generalidad, sino su radicalidad; es decir si es transgresiva, subversiva, si atenta contra la totalidad del sistema, contra su legitimidad. Aunque parcial, local, puntual, esta lucha contra cada aspecto de la violencia capitalista adquiere, si es radical, un carácter total. No apunta a una distribución distinta del poder, sino a su destrucción. No pretende la estatización de los medios de producción, sino la destrucción del valor de cambio y la gratuidad del don."*⁴²



POST DATA:

No es nuestra intención adherir o contribuir a esos híbridos llamados "marxismo libertario" o "anarco-marxismo", no estamos armando ningún rompecabezas, ni añadiendo fragmentos de Marx a Bakunin (o viceversa), sino que tenemos en cuenta a algunos anarquistas y a Marx (mas no a los marxistas) como ellos tuvieron que valorar a ciertos revolucionarios del pasado para poder superarlos.

Por un lado, bajo la categoría de "anarquismo" se han nombrado, como ya dijimos, diversas corrientes y concepciones del mundo incluso antagónicas, quizás por su propia falta de un guía o una doctrina más rígida. Lo que afortunadamente ha permitido a algunos anarquistas avanzar verdaderamente sin la pesada carga de esa "sagrada familia" de pensadores y dogmas, a otros les ha permitido tomarse la libertad de llamar anarquismo a lo que les vino en gana. Por el otro lado los marxistas han hecho con los textos de Marx, quien manifestó expresamente "yo no soy marxista" también lo que les vino en gana. Entonces, agregar un "ismo" tras el nombre de una sola persona, aunque ésta ya se encuentre muerta, tampoco garantiza nada.

Ya desde los inicios del movimiento obrero, ambas corrientes históricas contenían en sí mismas una expresión reformista y otra revolucionaria, pero pareciera que actualmente en vez de reflexionar sobre sus puntos fuertes se reivindicaban sus debilidades, y no sólo por parte del rival de cada una de ellas para el triunfo de su ideología en alguna discusión mediocre, sino también desde el "ista" en cuestión. En su momento haberse denominado como bakuninistas o como marxistas no permitió llegar a superar ambas ideologías, y es hoy que esa división nos llega arrastrándose desde el pasado y cada vez más putrefacta. Nuestra ventaja de considerarlas como ideologías está en que queda así muy clara la necesidad de superar lo que esa división tiene de falso problema. Para Debord, cada una de ellas contiene *"una crítica parcialmente verdadera, pero perdiendo la unidad del pensamiento de la historia e instituyéndose ellas mismas en autoridades ideológicas"*.

Una corriente puede haber comprendido que el Estado debe ser abolido a como dé lugar, la otra habrá comprendido cuáles son las razones que llevan a instituir un Estado y para qué existe éste, por ejemplo¹³... entonces ¿Qué vamos a hacer? ¿Cada uno defender su "ismo" en competencia con el otro, para así cada uno tener una verdad parcial que separadas jamás llegarán a ningún lado?

*"Si nos subordinamos a un "ismo", seremos menos crítico con él que con los demás, ya que subordinaremos toda nuestra actividad (incluyendo nuestra crítica) a la victoria del "ismo" por el cual hemos tomado partido. Nos convertiremos en guardianes de ese "ismo", en conservadores de esa tradición específica."*¹⁴

Estas tendencias (anarquismo, marxismo, etc) son exigencias de la práctica, pero **de lo que se trata es de la teoría del proletariado, que es exigida por su práctica para auto-suprimirse como clase.**

¹² Etcétera, *Glosa marginal a las "Glosas críticas marginales"*. www.sindominio.net/etcetera

¹³ Cualquier ejemplo siempre puede ser mal entendido, particularmente en este no hacemos como algunos pretenden complementar el "idealismo" del anarquismo con el "economicismo" de Marx, primero porque no nos importa hacerlo, y segundo y fundamentalmente porque no caricaturizamos a esas corrientes con esos estúpidos y erróneos adjetivos.

¹⁴ Ricardo Fuego, *La propaganda subversiva y los ismos*. www.geocities.com/cica_web



CLASES SOCIALES o la maldita costumbre de llamar a las cosas por su nombre.

‘Proletario es una palabra usada para describir a la clase trabajadora bajo el capitalismo. Somos todos quienes en ésta sociedad no contamos con una propiedad o negocio del cual obtener dinero y por lo tanto tenemos que vender nuestro tiempo y energía a un jefe o patrón. En definitiva, nos vemos forzados a trabajar... y nuestro trabajo es la base de esta sociedad. No somos una simple categoría social, somos una maldita realidad. El trabajo y la sociedad que se desarrolla en torno a él nos alienan y hacen miserable nuestras vidas. Vivimos para ‘ganarnos la vida’ y la vida que ‘ganamos’ la derrochamos en la lucha diaria por sobrevivir sin satisfacer nuestros verdaderos deseos y sus necesidades.’

Cuaderno de Negación nro.01: Trabajo Comunidad Política Guerra. ¿Proletariqué?

No es un invento filosófico ni la resentida intención de dividir a la sociedad en clases, como acusan los dedos señaladores del conformismo. **Las clases sociales se definen en la práctica, por su oposición y su relación con la "producción".** Pero "producción" no es en el sentido económico de producción exclusivamente de cosas, sino en el sentido global de reproducción de la especie, reproducción de la explotación, reproducción de dos bandos irreconciliables -explotadores y explotados- reproducción de la propiedad privada y de una masa siempre creciente de seres privados -privados, claro está, por la propiedad de los otros- de todos los medios necesarios para reproducir sus condiciones de existencia...

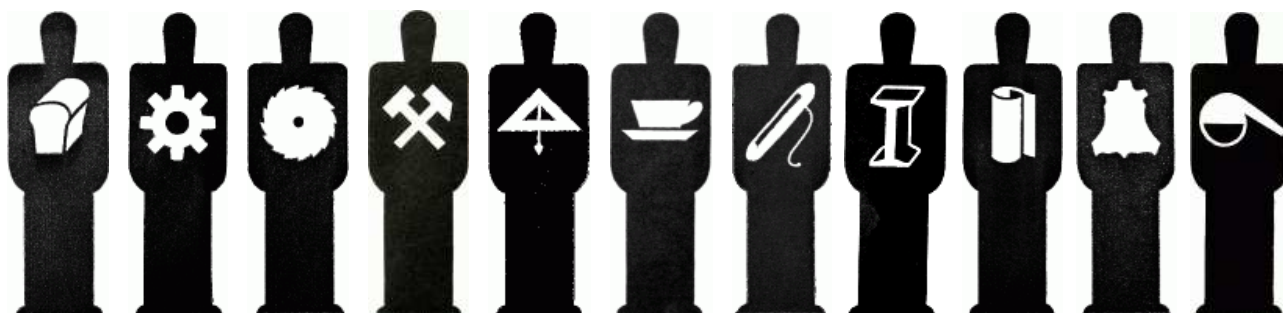
En fin, reproducción siempre exacerbada del antagonismo entre propietarios, defensores del mundo de la propiedad privada, pues de ella se benefician, y aquellos cuya existencia misma (mas allá de que posición ideológica adopten) se contraponen en toda su vida práctica con ese mundo. **Esa inmensa mayoría de la humanidad que está impedida de vivir porque debe “ganarse la vida” de una forma u otra.** Aunque en su alienación no se reconozcan como tales, aunque no comprendan esa contraposición. Porque hasta cuando no se producen más que en un único lugar, las revueltas y demás expresiones de rabia de los oprimidos están situadas en el nivel de la totalidad porque son una protesta del ser humano, sean muchos o pocos, contra la vida deshumanizada, en antagonismo con este mundo creado casi a medida de la clase burguesa. Así se da la paradoja de que el capital que contiene en sí todas las divisiones, toda la competencia, todas las guerras y masacres, actúa como una unidad frente a toda acción proletaria en cualquier parte; mientras que el proletariado actúa separado y desunido frente al monstruo capitalista mundial. Así se reproduce la dominación general del capital y el proletariado es negado en su vida misma como clase, como fuerza, como perspectiva y proyecto revolucionario.

El conflicto entre clases no es meramente económico, en una sociedad dominada por la economía hay una clase que se ve beneficiada por ese orden de producción y que a su vez impone las condiciones que le benefician generando un mundo de mierda, falso, pero que al sector que posee las fuerzas productivas le favorece, y por ende genera las condiciones para protegerlo, perpetuarlo y reproducirlo. El mundo sigue siendo una mierda, tanto para el burgués como para el explotado, pero éste último sentirá incomodidad, hambre, dolor, sueño, insatisfacción de sus necesidades... el burgués también, pero tendrá a su manos los medios para apaciguar su molestia o distraerla... el proceso histórico de la producción económica ha encontrado los medios para que el proletario también pueda apaciguar o distraer su malestar, siempre y cuando pueda acceder, pero de forma más barata, con sabores que no serán los mismos que para el burgués y de forma impuesta. El punto es que el mundo que se descompone es uno (tanto para el burgués como para el proletario), pero el que está en condiciones más desfavorables y que históricamente ha tomado conciencia de ello es el proletariado, basta sentir una o varias necesidades para ello. Quien está en condiciones más cómodas lo protege. **El enfrentamiento no es una condición en sí de la división de clases, es un motor para la revolución; la lucha de clases no es la revolución, es su combustible.**

Cabe aclarar que no hablamos de las clases sociales como algo inamovible, por eso, si bien la clase media es una definición sociológica, hay posiciones variables dentro de las cadenas de producción: las clases no suponen una condición de mejor o peor donde uno elige ser proletario o no. Lo importante no es saberse proletario, sino saberse contra la sociedad del capital y saberse en comunión con otras personas que son proletarios, esa es la llama capaz de encender el combustible... La llama de un fósforo es débil, frágil como el proletariado, pero la revolución ha de ser un fuego incontrolable.

Esto no es un llamado populista a la unidad, repetimos por enésima vez: **“El proletariado no es débil porque está dividido, está dividido porque aún es débil”**. Esto quiere decir que sólo cuando el proletariado sea una fuerza en lucha con un posicionamiento revolucionario real se llevará adelante una unidad de clase (en el sentido de coordinación, no de grupúsculo o partido de masas) realmente digna de ese nombre, comprendiendo que lo central es la acción y la situación de la clase, y no la situación de las minorías. Minorías que hoy, de todas formas, son fundamentales para intensificar las luchas.

El problema que se nos plantea no es el de obtener el mayor número de adherentes, sino el de permanecer coherentes con los principios y valores que hemos asumido. Comprendemos la necesidad imperiosa de la cantidad, pero no por ello podemos despreciar lo cualitativo a favor de lo cuantitativo, ya que estaríamos construyendo en base a la nada... Así sucede que se construye en base a la cantidad menospreciando la calidad, y poco tiempo después el castillo de naipes se derrumba... pero no porque hubo errores en su construcción, sino porque inicialmente estaba construido con frágiles naipes.



DEFINICIONES...

Cuando hablamos de “definición” no lo hacemos en el sentido que le da la ciencia, la burguesía, un sentido meramente ideológico, conceptual, sino en la forma de definición histórica, de determinación práctica. Tampoco lo hacemos en la acepción ignorante de separar o dividir estas “definiciones” en sus aspectos económicos, políticos, ideológicos y sociales como si aquellos aspectos pudiesen ser tratados como entidades separadas (¡que luego la ideología cree que articula!); sino que toda nuestra concepción concibe a la totalidad como calidad diferente de la suma de las partes. Los miembros y órganos de un cuerpo, por ejemplo, no deben considerarse tan solo partes de él, ya que lo son pero en relación con su unidad, con sus íntimas e imprescindibles relaciones. Entonces, cuando analicemos esas partes por separado, asumamos que ya no estamos analizando un cuerpo, sino a un cadáver.

Basta aislar un elemento para comprobar que en él se encuentra la influencia de la totalidad, que lo social, por ejemplo, es a la vez económico, ideológico y político. No hay duda pues que **no se trata de diferentes realidades o estructuras sino únicamente de aspectos, de ángulos de percepción, de una misma realidad**, ¡la única que existe! Por eso nos sorprende cuando los populistas dicen que los revolucionarios (“reformistas” categorizan ellos) están alejados de la realidad, y nos preguntamos... ¿Cómo podrían hacerlo? Este tampoco es un problema de palabras, de malentendidos con el lenguaje, detrás se esconde toda una ideología: al no poder transformar esa realidad se la acepta tal cual es, con sus limitaciones y su putrefacción. Lamentablemente, desconocen que **los trabajadores revolucionarios no están más separados de los demás trabajadores comunes, que lo que estos ya están de separados entre sí**. Y no hablamos aquí de juntarse sólo físicamente, justamente en estos tiempos de cada vez más aislamiento, sino más bien del hecho de que, si bien existe en los mejores de los casos un grado respetable de solidaridad y de comunicación, esos mismos trabajadores (en actividad laboral o desocupados) están aislados de su verdadera comunidad¹⁵ como seres humanos.

Asumirnos como proletarios nada tiene que ver con esos ridículos esfuerzos por “construir identidad”. **Nadie elige ser proletario**. Uno nace proletario como se nace siendo esclavo, o bien es proletarizado por las fuerzas ciegas de la economía; y en ambos casos no hay nada de qué enorgullecerse. Estar proletarizado no es ninguna virtud,

¹⁵ Comunidad en el sentido de actividad, de relación dinámica, de su “ser colectivo” para ser más precisos. El ser humano se ha vuelto extraño a su propio ser genérico. Es decir, que los seres humanos se han vuelto extraños los unos con respecto a los otros, y cada uno de ellos se ha vuelto extraño a la esencia humana.

no es una condición que nos interese reafirmar ni defender, no nos complace como a quienes "eligen libremente" su identidad entre las mil y una opciones existentes para presentarse en sociedad. El único motivo de orgullo para los proletarios es luchar contra el mundo de la propiedad y del Estado, contra sus excrementos culturales y psicológicos, y contra todos los que justifican la servidumbre en vez de denunciarla.

Aceptarse del bando proletario no supone aplaudir los actuales rasgos mayoritarios de quienes son los oprimidos: religión, nacionalismo, racismo, machismo, y demás aspectos de la enajenación, como gustan los populistas o como tal vez toleran con disgusto para poder estar "firmes junto al pueblo"¹⁶. La más extrema injusticia de la opresión social tiene más probabilidades de degradar a sus víctimas que de ennoblecerlas. La cuestión no es alabar al proletariado, sino abolirlo, y no puede ser abolido desde afuera. Hablar de revolución, como transformación radical de la sociedad, como supresión del capitalismo, es hablar de la auto-supresión del proletariado como clase... y no de la imposición de las actuales condiciones proletarias a todo el mundo.

"[Comprendemos al] proletariado como nueva fuerza histórica en relación con los esclavos, los siervos, los pobres, explotados y desposeídos de épocas anteriores al capitalismo (antes del Renacimiento, pero por sobre todo antes de la Industrialización). Y ello, no por amor a la industria o a las fuerzas productivas (aunque la ambigüedad de Marx y otros en torno a este punto sea innegable¹⁷, aquí nos concentramos en los puntos fuertes de su perspectiva, y no en sus debilidades), sino porque el capitalismo es el primer sistema de explotación universal, y se basa en un proletariado potencialmente revolucionario debido a su existencia en el capital, a su interrelación con el capital, a la "implicación recíproca" precisamente, que le da la capacidad de actuar como sujeto de un cambio social radical, la capacidad de crear una comunidad humana. A partir de la mitad del siglo XIX empezó a estar claro el contenido del comunismo: abolición de la propiedad privada, del capital, del dinero, del trabajo, del Estado.

Según esta perspectiva, no hay ninguna diferencia fundamental que separe al minero inglés o al artesano proletarizado parisiense de 1850, del asalariado de un call-center en la India o del camionero californiano del 2004. Si analizamos los factores que en 1850 impedían al minero y al artesano proletarizado emprender una acción comunista, esos "límites objetivos" (es decir, que no dependían de ellos sino que les eran impuestos por la situación) también los encontraremos en el asalariado del call center y en el camionero del 2004. Lo que ambos tienen en común (en términos de posibilidad histórica y de impotencia e inercia social) tiene infinitamente más peso que aquello que los diferencia. Esa es la parte fundamental."

Gilles Dauve, *Communisation: un "Appel" et une "Invite"*.

Traducido por Comunización www.comunizacion.klinamen.com [las negritas son nuestras]



PROLETARIADO Y PROPIEDAD PRIVADA.

Con la auto-supresión de nuestra condición de proletarios desaparecerá la anti-tesis que nos condiciona: la propiedad privada. No existe una sin la otra.

La catástrofe capitalista, que castiga duramente todo el planeta, precipita a una parte cada vez mayor de la población mundial hacia soluciones de supervivencia cada vez más extremas, cada vez más ilegales, cada vez más en oposición a la sacro santa propiedad privada.

"Os horrorizáis -dice Marx- de que queramos abolir la propiedad privada. Pero en vuestra sociedad actual, la propiedad privada está abolida para las nueve décimas partes de sus miembros; la misma existe precisamente porque no existe para esas nueve décimas partes. Nos reprocháis, pues, el querer abolir una forma de propiedad que no puede existir sino a condición de que la inmensa mayoría de la sociedad sea privada de propiedad."

El mismo bastardo que nos echó de las tierras, clavó cuatro palos, cercó y luego dijo "esto es mío" está también cercando cada vez más nuestra creatividad, robando el conocimiento social y patentándolo para que no podamos utilizarlo.

La propiedad privada no ha existido siempre y no será eterna. Su supresión, entonces, no es sólo posible sino también necesaria para la realización de una vida verdaderamente humana.

¹⁶ El Pueblo: Un eslogan mas a través del cual la burguesía se amalgama a los explotados. El pueblo es un concepto amorfo utilizado muy bien por los demócratas para desconcientizar nuestra clase introduciéndola dentro del contexto de nación. Dentro del pueblo cabe de todo, explotados y explotadores, ejército, policía, campesinos y obreros, partidos y sindicatos, etc...

¹⁷ Nota de Cuadernos de Negación: Aquí nos reconocemos en una ruptura fundamental con los revolucionarios que obnubilados con los progresos científicos de su época atribuían un valor positivo al crecimiento de los mismos, por el contrario ese desarrollo gigantesco de la productividad en los tiempos modernos es lo que ha permitido al capital constituirse como falsa comunidad. El crecimiento de esa productividad equivale al crecimiento ilimitado del aislamiento, de la masificación estandarizada, de la servidumbre, de la prisión en que se encuentra sepultada la especie humana. Si cabe aclarar, nos reconocemos también en ruptura fundamental con aquellos que consideran al capitalismo como un sistema social progresivo, que ahora puede encontrarse en su decadencia o descomposición. El capitalismo podrá ser progresivo, pero para sí mismo. ¡No podemos confundir su progreso con el progreso humano! ¡De hecho, se encuentran en contraposición!

¿TRANSFORMARSE O ASUMIRSE?

“El proletariado no denuncia la sociedad capitalista desde el punto de vista de la Razón, la denuncia, en su práctica, desde el punto de vista de su ser; y cuando expresa conscientemente esta denuncia, lo que no es ‘más que la forma ideológica en que toma conciencia del conflicto’, no hace sino enunciar lo que es y el sentido de lo que hace.”

Pierre Guillaume, *Ideología y lucha de clases.*



No somos proletarios por considerarnos anti-capitalistas o por tener el overol de la fábrica puesto.

La producción capitalista no solo genera mercancías y plusvalor sino que también produce dos clases irreconciliables: burguesía y proletariado. **La sola existencia del capital significa explotación, significa antagonismo de clases, por lo tanto significa lucha de clases, aunque no parezca serlo.**

El Capital no es un monstruo lleno de maldad que anuncia: “voy a explotarte, a separarte de los medios para realizar tu vida” y luego ataca. Su ataque hacia nosotros (llevado adelante por los burgueses y proletarios traidores –negados como clase- que se ganan la vida reprimiendo a sus hermanos, o sea por seres humanos de carne y hueso) se materializa en el trabajo asalariado, en el dinero, en la propiedad privada, en el Estado, en las leyes... es decir en toda nuestra relación de sumisión obligada para con esos “pequeños monstruos”. Eso es lucha de clases, cruel y violenta para millones y millones de personas, para la gran mayoría de este planeta. Es lucha de clases aunque los intelectuales a la moda o ya en desuso no hablen de ello. Es lucha de clases aunque no lo digan por la TV. Es lucha de clases respondamos o no, y cuando respondemos si lo hacemos para terminar con todo esto o no... hagamos lo que hagamos estamos inmersos en ella, no estamos en paz con nuestra humanidad, con nuestras verdaderas necesidades, con nuestros más profundos deseos.

Cualquier lucha que se base en las necesidades humanas se contrapone con la rentabilidad del capital: es necesario asumir, entonces, lo que ya es en un principio llevándolo hasta las últimas consecuencias, mediante la imposición de las necesidades humanas a las necesidades de la economía burguesa. Luchas como las que se llevan adelante por reclamos salariales, mejores condiciones de trabajo, mejores condiciones en las zonas donde intentamos vivir, o tan simplemente cuando elegimos o deseamos dedicar nuestro tiempo a nuestros seres queridos o a lo que nos gusta realizar en vez de estar produciendo ganancias para la sociedad burguesa; son todas situaciones donde estamos afirmando, quizás no con la suficiente fuerza u ofensiva, la superioridad de nuestra humanidad frente a este sistema, como cuando un oprimido destruye, roba o desvía la utilidad de una mercancía, afirmando prácticamente la superioridad humana con respecto a los objetos. **En ese sentido es mucho más correcto decir que “no se asume como acción revolucionaria” que decir “no se transforma en...”.**

Esas reivindicaciones y momentos de nuestra existencia, no asumen lo que realmente portan en su seno, no desarrollan la potencia que contienen, no se apropian de su contenido revolucionario. Peor aún, siguen obviando lo más importante: que la mayoría de nuestras penurias son directa o indirectamente causadas por esta manera mercantil de concebir la vida, y que sin atacar las verdaderas causas seguiremos cortando ramas toda nuestra existencia, mientras el verdadero problema seguirá latiendo en la raíz, ileso¹⁸. Es injusto que nos exploten por menos dinero que a lo que a otros trabajadores les pagan, pero no es una situación extraordinaria, ni siquiera un exceso, es algo propio del capitalismo, por lo tanto **el problema no es tal o cual patrón en particular, sino las dinámicas capitalistas en general**; podremos lograr mediante la lucha que en ese caso puntual eso no vuelva a suceder, pero **seguirá sucediendo en cada rincón del mundo mientras el capitalismo siga existiendo.**



Por eso, como expresábamos párrafos antes, el posicionamiento revolucionario no viene desde afuera, sino que es un impulso interno y propio negado por nuestra alienación, que obviamente no hemos elegido libremente. **Es un error creer que este sistema se perpetúa solamente por la represión policial o por la “traición” de los jefes políticos y sindicales. El principal obstáculo para una sociedad liberada es que la inmensa mayoría de los explotados “acepta” (ya sin el esfuerzo de decir que sí) las normas y valores de esta sociedad: las relaciones jerárquicas, el trabajo asalariado, la pasividad y la ignorancia.**¹⁹

Los revolucionarios han constatado más de una vez que esa determinación histórica general hacia la revolución social no es inmediata ni lineal, y que puede ser retrasada, condicionada, desviada por muchísimos factores de orden político, ideológico, religioso, cultural, etc. Esto explica que en condiciones materiales impresionantemente catastróficas, como las actuales, la protesta contra dichas condiciones no se asume directamente, como quisiéramos, como acción organizada para la destrucción

¹⁸ Para ampliar sobre este tema se puede leer el texto “*Desvío y parcialización*” aparecido en el nro.13 de la publicación Disarmo. Disponible en: <http://ar.geocities.com/mariposasdelcaos/d13.html>

¹⁹ Correo Proletario nro.1 www.correoproletario.blogspot.com

del capitalismo; con pequeños pasos adelante que se convertirían en grandes y determinantes en lo inmediato si se llevaran adelante. Por ejemplo: en vez de defender “nuestra” fuente de trabajo deberíamos pasar a defendernos a nosotros mismos, a defender nuestra fuerza de trabajo, a que no nos revienten psíquica y físicamente, a que no nos vuelvan locos, a que no nos humillen, a que no nos maten, a arrancarles mejores condiciones para nosotros, como clase, y al mismo tiempo luchar para que al fruto de nuestro trabajo no se lo robe la burguesía.

Lo que es necesario explicar no es que el hambriento robe o que el explotado se declare en huelga, sino por qué la mayoría de los hambrientos no roban y por qué la mayoría de los explotados no van a la huelga.²⁰

En estas condiciones hay diferentes tipos de movimientos sociales del proletariado, desde las simples protestas, huelgas o manifestaciones callejeras que responden a tal o cual partido, sindicato, gobierno (o su oposición), hasta movimientos mucho más generales y violentos que atacan a todos los partidos y fuerzas del capitalismo en presencia y que en los hechos están mostrando una tendencia mucho más general a atacar todo el orden burgués.

El reciente ejemplo **en la región griega** que ha comenzado en Diciembre del 2008 es muy ilustrativo sobre este tema: **no se pedía que renuncie tal o cual gobierno o que bajen los precios, sino que la lucha se convirtió en una crítica práctica de toda esta sociedad ¡Y hasta de la normalidad capitalista!** Lucha que fue agudizándose y rompiendo divisiones luego del asesinato por manos de la policía del joven Alex, pero que venía desde antes con la de los inmigrantes sin papeles, con los motines en las cárceles, con la de los trabajadores, con la de los estudiantes, con la de los “encapuchados”. Si bien no nos agrada usar esos términos logramos hacernos entender: **esas mismas categorías que gustan usar sociólogos y periodistas fueron enterradas en la misma práctica de la lucha.** La extensión y generalización de la revuelta a todo el país y los propios comunicados que proclamaron el carácter proletario, internacionalista y revolucionario de la revuelta no dejaron lugar a dudas a los otros proletarios, no sólo en Grecia, sino en otros países sobre el carácter unitario, es decir radical, de su lucha.

Recuperando los alimentos hechos por nuestros hermanos, tomando las universidades para reunirse, enfrentándose a la policía, recuperando las calles para las asambleas y los combates, actuando fuera y contra partidos o sindicatos: de esta manera procedieron los griegos. Asumiendo, decíamos antes, el carácter internacionalista de la lucha contra el capitalismo bloqueando el puerto privado de Astakos, desde donde el Estado de U.S.A. enviaría unas 3000 toneladas de munición al Estado de Israel para el ataque al proletariado que sobrevive en la franja de Gaza. Unos días después el Estado de U.S.A. comunicaba a Israel sobre la cancelación del envío; pero los luchadores en Grecia, en Palestina y en el mundo sabíamos bien de que nuestros enemigos prefirieron parar el envío (y tal vez hacerlo de otra forma o utilizando otra vía) que hacerlo en contra de la solidaridad proletaria internacional, pues esto último hubiese provocado una violencia muy clara de clase contra clase a nivel general y a su vez hubiese dejado evidencia a nivel internacional de que **sólo la lucha revolucionaria del proletariado puede parar las guerras, las represiones y masacres estatales**, dejando en ridículo todos los discursos y manifestaciones pacifistas.

No es la falta de internacionalismo del proletariado en Grecia que impide la extensión, sino al contrario, es la inconsciencia de internacionalismo del proletariado en los otros países que marca los límites objetivos de la revuelta griega. Desde Grecia el proletariado hizo todo lo que estaba a su alcance.

¿Y nosotros como podemos solidarizarnos con “su” lucha? Luchando y organizándonos contra “nuestra” propia burguesía en “nuestra” propia región, asumiéndonos como el movimiento real que anula y supera el actual estado de las cosas.

APARIENCIA DE INEXISTENCIA.



A diferencia del proletariado, **la burguesía cuanto más fuerte es, más afirma que no existe, y su fuerza le sirve antes que nada para afirmar su inexistencia**, lo que la hace aparecer como inatacable. ¿Dónde está esa burguesía? ¿Qué dominación real ejerce sobre nosotros? ¿Y de qué manera? Parece ser un misterio... Así y todo es posible que se utilice más a menudo la categoría de “burgués” que la de “proletario”, que jamás es nombrada, esto no es un misterio.

Existen montones de mecanismos ideológicos y distracciones varias que no permiten reconocernos como lo que somos, explotados y oprimidos. Estos mecanismos tienden



generalmente a presentarnos como opuestos y con diferentes intereses a diversos sectores del proletariado,

²⁰ Wilhelm Reich, *“Psicología de masas del fascismo”*.

conformando un complejo proceso ideológico contribuyente a mantener el régimen de explotación y opresión burgués al disimular y hacer difuso a nuestro enemigo y presentar dividida, debilitada numéricamente a nuestra clase.

El objetivo de la ideología dominante (que no es más que *la ideología de la clase dominante*) es el de **mantener al proletariado desorganizado, negado como clase, o mejor aún, encuadrado y movilizad al servicio de la burguesía.** No por casualidad, las herramientas del poder del capital son siempre las mismas. La repolarización de la sociedad en diferentes alternativas burguesas, del estilo derecha contra izquierda, antifascistas contra fascistas, liberales contra anti-neoliberales, nacionalistas contra imperialistas, dictadores contra demócratas, militaristas contra pacifistas, islamistas contra cristianos, republicanos contra monárquicos, no es una forma entre otras de reorganizar la dominación burguesa que está en peligro, sino **el antiguo método de transformar la rabia social contra la sociedad en rabia al interior de la sociedad, la guerra social en guerra interburguesa, la bronca proletaria en delegaciones y negociaciones al interior del Estado, el cuestionamiento de toda la sociedad en cuestionamiento de una forma particular de dominación, la lucha contra el capitalismo en lucha en contra de una fracción burguesa y a favor de otra.**

Si el secreto de la revolución es la autonomía del proletariado, la clave de la contrarrevolución es la atomización del proletariado y su canalización dentro de la sociedad al servicio de la lucha de tal fracción contra tal otra. Es cierto que más de una vez la lucha del proletariado pudo coincidir en el tiempo y en el espacio en enfrentar un mismo enemigo con alguna fracción de la burguesía, pero es sólo una coincidencia política (y en tanto que política: limitada y parcial) dado que la contraposición social contra sus propios explotadores es permanente, y por ello cada vez que esta misma lucha nos lleva a afirmarnos como fuerza autónoma amenazando a la burguesía en su conjunto, todas las fracciones de ésta asumieron la misma política de terrorismo contra las expresiones revolucionarias.

A uno le hacen creer que no es proletario porque es empleado, el otro cree que no lo es porque está desocupado, el de más allá se siente campesino en oposición al obrero de la ciudad, otro se cree comerciante porque es vendedor ambulante²¹, muchos otros se sienten demasiado jóvenes o demasiado viejos para ser proletarios, habrá también quien por ser mujer se sienta menos concernida por la cuestión de su clase o quien sienta la opresión racial como más determinante que la de clase y en vez de sentirse proletario negro, proletario latino o proletario amarillo, se siente negro, latino o amarillo... y para quienes superen estas formas más elementales de negación inmediata de la realidad de proletario habrá otras formas más político-ideológicas de esa misma negación como el sentirse "antiimperialista", "anti-neoliberal", "palestino", "judío", "cubano", "de izquierda", "francés", "yanqui", "aymará", "kurdo", "croata", "obrero de un país rico", "feminista", "anti-racista", etc. Justamente esas negaciones del proletario mismo son las que consolidan la ideología burguesa del "verdadero proletario" que como se sabe, con sarcasmo lo definimos como: ***obrero industrial, hombre, nacional, y que mira con desprecio al lumpen, al estudiante, al que saquea, al inmigrante, a la mujer y a "todos esos negros"***.

Así funciona el aislamiento de quienes luchan, perpetrado por la ideología dominante, gran cantidad de veces en boca de los medios masivos de información, reduciéndonos "casualmente" a categorías que olvidan nuestra clase al informar sobre diversos conflictos que estallan en todas partes del globo.

"Ellos nos organizan contra nosotros mismos, y nos impiden organizarnos contra ellos" afirmábamos en el primer Cuaderno.



EL OBRERISMO ES OBSOLETO

Teniendo en cuenta que en los comienzos del movimiento obrero la producción de servicios tendía a cero, y hasta era más generalizada la situación de la temprana edad para comenzar a trabajar asalariadamente, es comprensible que se haya buscado en el obrero no al productor y manipulador de herramientas y máquinas supuestamente liberadoras, sino al proletario, ya que podían ser casi sinónimos, debido también al antagonismo de clase más claro y visible.

Hoy esa búsqueda es errada, **el obrerismo es obsoleto porque la producción capitalista la ha superado.** Basta observar el hecho de que incluso la reproducción de la cultura es prácticamente compartida, ya que en la actualidad explotadores y explotados ven el mismo programa de televisión y desean los mismos artículos de lujo: en el pasado esa pseudo-homogeneización hubiera sido imposible. De todas formas también es peligroso que la perspectiva de clase, cuando no cede al populismo, ceda al obrerismo, aún en nuestros tiempos. Comprendemos

²¹ Una tendencia entre los vendedores ambulantes es diferenciarse entre "artistas", "artesanos" y vendedores, los dos primeros despegándose del último y peleando por un lugar en el mercado callejero al son de su valoración como "agentes culturales"... Lo que a muchos lleva en ocasiones a no sorprenderse de que en alguna plaza echen a los vendedores ambulantes pero se ponga el grito en el cielo cuando se hecha a los "artistas".

que la ideología del **obrerismo** es ya obsoleta, pero también comprendemos que la posición de los trabajadores sigue siendo fundamental para cualquier intento de revolución.

Es indudable que hay sectores estratégicos del proletariado que, dada su capacidad de paralizar los centros decisivos de la acumulación del capital (gran industria, minería, transportes, comunicaciones), podrían tener un papel realmente decisivo en una revuelta, pero no siempre estos son los más decididos o los que más aseguran la generalización de las mismas. En cambio otros sectores, como por ejemplo los desocupados en general, o en particular el proletariado joven que no ha encontrado -o que sabe que no encontrará- comprador para su fuerza de trabajo, pueden jugar un papel decisivo en el salto de calidad del movimiento

Compartimos entonces un texto bastante ejemplificativo realizado por el grupo *Wildcat* y traducido por los responsables del sitio *Iniciativa de agitación comunista*²²

‘El obrerismo es una forma de ideología capitalista, endémica entre los autodefinidos revolucionarios. Es una ideología que fomenta la aceptación de la relación labor-sueldo entre individuos que se han dado cuenta de la explotación que ésta conlleva. Es, por lo tanto, una de las más elevadas formas de alienación.

La veneración por el obrero se encuentra en varias ideologías estatistas, como el estalinismo y el nazismo. Los trabajadores son honrados por su rol de constructores de la nación, el estado y el capital. El obrerismo venera el trabajo manual, el “trabajo con martillos”. Su visión del proletariado es el “hombre musculoso”. Mediante el rechazo del trabajo comercial y de oficinas, rechaza a una gran parte de trabajadoras asalariadas, revelándose a sí mismo también como sexista.

El obrerismo ha estado presente en el movimiento obrero desde el principio. Las primeras sociedades obreras, de inspiración cristiana, veneraban la honradez y el trabajo. Este moralismo linda con el obrerismo, el bastión remanente de la ideología cristiana en el movimiento obrero.

[...] El obrerismo lidia con el fracaso histórico de su teoría no mediante la corrección de su teoría sino mediante la falsificación histórica, en cada caso el rol jugado por los no-obreros es denegado o minimizado. La teoría revolucionaria en cambio analiza los eventos reales para luego entender los momentos de debilidad en el capitalismo.

Los obreros productivos, según los obreristas, mantienen una posición crucial debido a que puede, dejando de trabajar, destruir al capitalismo. En realidad la importancia de éstos está sobrevaluada, debido a que la producción es solo una parte del ciclo acumulativo del valor. Los trabajadores de las ramas de la comunicación y distribución son también una fuerza poderosa. Una huelga de trabajadores bancarios puede tener un mayor efecto para el capital que una de obreros automotrices. A su vez, una ola de disturbios urbanos puede tener más efecto que ambas juntas.

La búsqueda de facciones cruciales dentro del proletariado, cuya lucha se vea privilegiada, revela la perspectiva jerárquica que mantiene el obrerista. Surge de la visión de que el comunismo es un programa ya encuadrado que sólo necesita de tropas para ser llevado a cabo. Esto refleja la resaca del antiguo socialismo de la 2da y 3ra internacional en sus facetas socialdemócratas, leninistas o sindicalistas.

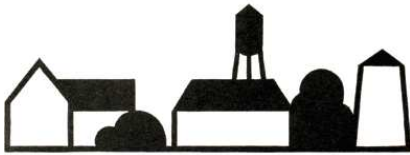
Esta teoría ve a la lucha de clases como una guerra (burguesa) con soldados y generales. El revolucionario profesional determina el programa y los obreros lo ponen en práctica.

El obrerismo y el intelectualismo son opuestos pero no se contraponen, se complementan el uno al otro, el pensamiento y la acción están separados, los trabajadores deben poner las ideas de los teóricos en práctica. Los obreristas a menudo tienen su propia crítica de los intelectuales y no para el mismo obrerista.

El sujeto revolucionario no son los trabajadores productivos, ni siquiera los obreros: es el proletariado, aquellos sin poder social o capital económico, que no tienen nada excepto sus cadenas para perder. Además, los estratos no-proletarios pueden jugar un rol totalmente activo en un contexto revolucionario si el proletariado mismo está en actividad.

La meta del movimiento comunista, entonces, no es la de lograr el Estado de los trabajadores: es la abolición de todas las clases sociales para lograr la comunidad humana, creada mediante la lucha anticapitalista.”

²² www.ing-soc.blogspot.com
[las negritas son nuestras]



TRABAJADORES DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO.

Un proletario trabajador de la industria o un empleado, por ejemplo, es convocado un día y se le dice que será promovido, que ya ha *‘pagado su derecho de piso’* y que desde allí en adelante se encontrará un puesto más arriba. Será una sorpresa constatar a la semana siguiente el hecho de que sólo gana unas pocas monedas más y que su trabajo continúa siendo el mismo, con la salvedad de que por supuesto ya no debe sentirse igual sus ex compañeros que trabajaban codo a codo junto a él: se lo invita así, a participar en *la ilusión de distinguirse* de sus compañeros de siempre.

Otro proletario que se desempeña en el campo y vive trabajando para pagar, por un lado a los bancos que le prestaron el dinero suficiente para comprar la granja, y por otro a los capitalistas vendedores de la semilla y los fertilizantes, a los que le vendieron la poca maquinaria que compró a plazos (en muchos casos se trata de una sola empresa que asegura todas estas funciones como capitalista) puede constatar que en la región ninguno de los otros trabajadores se considera parte del proletariado. Casi todos se creen *propietarios*, y no sólo eso, además se creen estrictamente *gente de campo*, lo que invariablemente sirve para confundir y someter al proletariado agrícola. **Al poner al trabajador del campo en una misma categoría con el capitalista agrario y el terrateniente, se lo aísla de su hermano proletario de la ciudad y de los otros países.** ¡Y cómo ha servido esto en el sobresaliente conflicto inter-burgués “campo-gobierno” en la Argentina! Conflicto que se trata, no nos olvidemos, de tan sólo una disputa entre dos modelos económicos que, a pesar de disputarse la riqueza, comparten el mismo modo de producirla: explotándonos.²³

De la misma manera, tampoco los vendedores ambulantes de la ciudad tienen conciencia de que en la práctica están vendiendo su vida, su fuerza vital, a cambio de unas migajas que les permiten subsistir.

Entre los que se denominan “cuellos blancos”, la ilusión de no pertenecer al proletariado es todavía peor. El hecho de que la producción se cosifique bajo formas más abstractas (servicios) con respecto al trabajador manual contribuye a aumentar el espejismo. El oficinista está convencido de que su trabajo es menos fatigante y destructivo que el del obrero de fábrica, y de que no es comparable arruinarse la vista (¡y mucho más!) mirando un monitor de computadora 8 horas por día con la vida miserable de un minero. Pero no sólo esto: para hacer las cosas aún peores, el oficinista se basa en estas apreciaciones para considerarse muy superior y diferente del otro, fallando en su comprensión una y otra vez, ignorante de que **la esencia de su vida es exactamente la misma: la venta de sí mismo para poder subsistir, al precio de arruinarse como ser humano.**

Está también el maestro de escuela que porque modela cerebros en vez de otras materias mercantiles cree que es *menos proletario*, o el empleado del Estado a quien se le promete el empleo de por vida y por eso cree tener, a diferencia del resto de su clase que vive la amenaza permanente de la desocupación, el futuro asegurado, una seguridad que lo situaría totalmente *afuera del proletariado*.

ESTUDIANTES.



Los escolares, los estudiantes o en general los sectores que no están en ese momento vendiendo su fuerza de trabajo ni siendo “directamente explotados” se creen en general flotando entre las clases y mucho menos proletarios que el obrero que vive al lado o hasta ¡en su propia casa!. **Todo lo que socialmente se designa por educación y cultura está destinado a producir trabajadores con conciencia de ciudadanos, proletarios con ideología de “hombres libres”, productores con la ideología de “consumidores”.**

A los hijos de proletarios que van a la escuela primaria, secundaria y/o universitaria, que reciben además una buena dosis cotidiana de televisión y van siendo así formados como *fuerza del trabajo del capital*, **se les oculta que son parte de una clase reproduciéndose como esclava.** Al mismo tiempo y paralelamente, se les va imponiendo, desde el jardín o los primeros años de escuela, elementos indispensables para aceptar luego la disciplina de la oficina, la fábrica o el supermercado: disciplina y orden escolar, horario de trabajo, recreación como corta suspensión entre dos tiempos de trabajo, volver a la casa para reproducir sus energías para soportar más escuela y luego más trabajo.

²³ Se puede ampliar sobre este tema con: *“¿Quiénes y cómo nos van a chupar la sangre? Acerca del conflicto de intereses campo-gobierno”* realizado por Anarquistas Rosario, disponible en: <http://ar.geocities.com/anarquistasrosario/campogob.html>

Así, el aprendiz de esclavo repite la frase que le impone su opresor y que lo encadena: *“estudio para poder trabajar en lo que quiera”*. De esta manera, lo que el esclavo asalariado cree que es su libertad, son en realidad las leyes del mercado de fuerza humana, que se ofrece al mejor postor para ser explotada. Esta creencia permite que la oferta de fuerza de trabajo se adecue a las necesidades futuras del capital, que se expresará en la demanda de esclavos asalariados. **Su función de clase reproduciéndose como explotada será mejor asumida en la misma medida en que sus componentes se crean realizando *su libertad*, esos esclavos preparando y afirmando su propia esclavitud asalariada serán tanto mejores en la misma medida en que crean *no pertenecer a la clase de los explotados*.**

Incluso cuando los estudiantes de hogares proletarios entran en lucha no rompen -o no lo hacen de manera suficientemente radical- con toda esa ideología. Esa misma inconsciencia de clase, se cristaliza en la pretensión de ser un movimiento propio, *“el movimiento estudiantil”*, sin contar aquí la fuerza de las ideologías marxistas-leninistas u otras que hablarán de un “movimiento pequeño burgués” y repetirán a coro con toda la contrarrevolución que “los estudiantes quieren tal cosa o reclaman tal otra”... ¡Como si pudiesen tener intereses propios de estudiantes y nada más! **Todas las ideologías sobre la originalidad del “movimiento estudiantil” expresan los intereses de la clase dominante, su deseo de que exista entre ella y el amenazante proletariado una categoría sin clases que sirva de amortiguador, de colchón social.** ¡Como si en una época de esta vida los seres humanos pudieran reproducirse sin pertenecer a ninguna de las clases! ¡Como si por el hecho de ir a la universidad se diluyera la pertenencia a una clase social!²⁴

CLASE MEDIA.



Hay una diferencia de forma, mas no de contenido, entre el individuo que es explotado directamente por un burgués en una fabrica, empresa o negocio; y el que monta cualquier tienda, quiosco, huerta o cualquier forma de vida que suponga -sin emplear a nadie- ganarse la vida mediante la propia fuerza de trabajo sin encontrar a nadie directamente dispuesto a comprarla. En ambos casos se trata de fuerza explotada por el capital para la valorización. El capital se ahorra los medios de producción, y el proletario los pone a su servicio en el caso del autónomo. En el caso del sector servicios el capital marca los precios y por tanto la parte que le corresponde al autónomo (su salario disfrazado), la parte de gasto y de plusvalía...

Están también aquellos empleados del servicio público que creen que forman parte del poder del Estado y solo son un engranaje en su funcionamiento. O los trabajadores de “cuello blanco” que nombrábamos anteriormente... Estos sectores suponen tener intereses propios, por sobre la lucha de clases, pero están tan fuertemente condicionados por la ingobernable dinámica de la economía como un simple proletario obrero.

Las clases no son simples y estáticas condiciones económicas. A veces, por ejemplo, la burguesía cede parcelas de medios de producción al proletariado porque no le son rentables. De ahí la masiva existencia de proletarios con tierras (que no son campesinos) quienes tienen que realizar todos los gastos para la construcción de la mercancía, de la que luego se apoderará el capital para extraer el plusvalor, pagando al proletario únicamente su fuerza de trabajo.

Resulta que para los liquidadores de nuestra clase, ser clase media es pertenecer a esa burguesía ascendente que tanto sentimos nombrar, pero al mismo tiempo, en un raptó esquizofrénico para nada inocente o casual, incluyen también a quienes ganan un mísero salario y tienen unos pocos ahorros. Del otro lado, se es proletario cuando se está en la más estricta miseria. Entonces, según ellos... ¿Hay que esperar a que nos despidan del trabajo y vivamos en un basurero para ser proletario? ¡Claro que no!

El trabajador explotado no puede protestar porque tiene un trabajo que hoy es extremadamente difícil conseguir, el desocupado no puede quejarse porque aún come y hay gente que ya no tiene para comer... entonces los únicos con derecho a protestar son los muertos de hambre que ya no pueden alzar su voz. Este discurso representa, sin más, el acogedor sueño vigil de la burguesía, elevándose con disimulo sobre el espacio aéreo de un seguro condominio en las afueras de la ciudad, como una nube de perfume importado con aroma a sangre de proletario.

Entonces, lo reafirmamos: somos proletarios. Es verdad que nuestra clase tiene enormes debilidades, que está infectada de ideología burguesa que hay que exterminar, y también que hay proletarios en diferentes niveles y condiciones de explotación. Pero somos proletarios todos, y hasta que no nos consolidemos en fuerza inquebrantable seguirán pasando siglos y siglos de delicado adormecimiento en las garras de

²⁴ Se ha editado recientemente una publicación titulada *“La Miseria: Publicación contra la Universidad”* con el objetivo de luchar desde dentro de la universidad, no por reivindicaciones parciales y sectorizadas, sino por la erradicación de la misma y de todo el sistema de trabajo asalariado. Para ampliar sobre este tópico puede descargarse directamente desde el blog de la publicación, www.lamiseria.wordpress.com

nuestros explotadores, quienes seguirán masticándose nuestras yugulares hasta matarnos, para pasar a succionar entonces las de nuestros hijos y las de los hijos de nuestros hijos por siempre jamás.

Existe una gran debilidad por parte de nuestra clase al reconocer en numerosos proletarios a la clase media. Lo que **deberíamos empezar a realizar es una crítica a las debilidades de nuestra clase y dejar de colocar a nuestras debilidades como algo exterior a nosotros.**



CIUDADANISMO.

Si existe una mayor negación del proletariado como clase, mayor a los conceptos raciales, religiosos, o que antes hemos nombrado (estudiantes, campesinos, etc) es la categoría de **ciudadano, pseudo-clase social que nos desintegra en la apariencia de su integración.** Esta categoría completamente aclasista es verdaderamente una ideología, con sus métodos para idealizar la realidad y su finalidad que pareciera ser humanizar el capitalismo, como si fuera posible maniatar algunos de sus tentáculos para volverlo "más justo".

Las raíces del ciudadanía deben buscarse en la disolución del viejo movimiento obrero, cuando ya ninguna fuerza se sentía capaz de emprender la transformación radical del mundo y en vista de que la explotación seguía su curso, era necesario que se expresara alguna forma de contestación, ésta fue el ciudadanía.²⁵

La lucha de clases es sustituida aquí por la participación política de los ciudadanos, que eligen a sus representantes. Aquellos componentes que se sientan más "héroes" actuarán constantemente para hacer presión sobre ellos, con el fin de que apliquen aquello para lo que fueron elegidos. Naturalmente, los ciudadanos no deben en ningún caso sustituir a los poderes públicos. Se les deja de vez en cuando, en el extremo de su "radicalidad", practicar la "desobediencia cívica" (ya no "civil", término que recuerda con excesiva incomodidad a la "guerra civil"), para obligar a los poderes públicos a cambiar de política.

Para encubrir las diferencias entre pobres y ricos, las leyes y constituciones elaboradas por los legisladores de la clase dominante pretenden que en realidad todos somos "iguales ante la ley". Pretenden así que olvidemos nuestras diferencias de clase, por la posibilidad de tener el derecho de votar o mayoría de edad. **La ciudadanía es la consagración del proletario convertido en individuo ideológicamente aburguesado (pues su condición económica sigue siendo la misma).** El ciudadanía se desarrolla, además, como ideología propia de una sociedad que no concibe la superación de este sistema. Al ciudadano jamás lo dejan ver más allá de sus propias narices, pero no contento con eso opinará sobre todo, intentando hacerse entender por medio del miserable lenguaje que le han dado, diciendo que los problemas son aislados y que sus razones son inmediatas -si es que alguna vez concibe que puedan llegar a tenerlas-. Cuando no opina sobre la farándula, el clima o el fútbol, ama hacerlo sobre lo que comprende como "problemas sociales": es exactamente eso lo que lo hace sentir un verdadero ciudadano.

Así, se quejará del tópico de moda, "la inseguridad", y dirá por ejemplo que "le roban en todas partes", sin encontrar ni por asomo las causas de ello en las relaciones capitalistas. Por esto mismo **jamás se sentirá robado por el Estado al pagar impuestos, en su trabajo por su patrón, o en el supermercado por las empresas,** y cuando le metan cámaras en su casa y vigilen todos sus pasos o -gracias a sus pedidos de políticas de "mano dura"- comiencen a meter personas indiscriminadamente en las cárceles o directamente las asesinen por gatillo fácil (ambos casos donde la mayor cantidad de víctimas siempre son los proletarios), no sentirá que sus reclamos son una causa de ello, o que venía avalando esas políticas.

Cuando quiere ser bueno con la humanidad es aún peor y expone propuestas como la tasa Tobin, un impuesto del 0,1% sobre el flujo de capitales internacionales para apalea el hambre en todo el mundo. Pero... ¿Por qué los capitalistas querrían acabar con el hambre y la pobreza en el mundo? Su inocencia e ignorancia no son dañinas por irrealizables, son dañinas porque confunden y distraen con estupideces a los proletarios que quieren transformar la realidad. *"En todas las revoluciones anteriores, -escribía Rosa Luxemburgo en 1918- los combatientes se enfrentaban a cara descubierta: clase contra clase, programa contra programa. En la revolución presente las tropas de protección del antiguo régimen no intervienen bajo el estandarte de las clases dirigentes. Si la cuestión central de la revolución fuera planteada abierta y honradamente: capitalismo o socialismo, ninguna duda, ninguna vacilación serían hoy posibles en la gran masa del proletariado."*

Comprende que la explotación existe, pero la entiende *casí siempre como un trabajo precario y mal pagado, lo que efectivamente es el caso de la inmensa mayoría de los asalariados del planeta. Pero esta definición restrictiva implica que crear durante seis horas diarias softwares educativos a cambio de un buen salario y en un ambiente que respete el entorno, sin ninguna discriminación étnica, sexual o de género, en conexión con los habitantes del*

²⁵ Alain C, "El impase ciudadanía. Contribución a la crítica del ciudadanía". Editado por Mariposas del Caos en "Textos contra el ciudadanía". Disponible en: <http://ar.geocities.com/mariposasdelcaos/ciudadanismo.html>

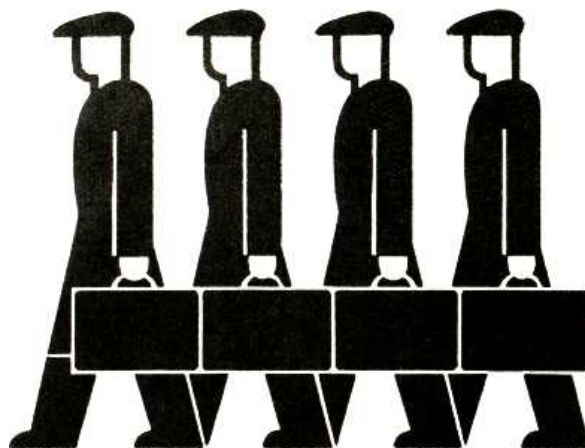
*barrio y las asociaciones de consumidores, ya no sería explotación.*²⁶ Otra vez su confusión de desear un mundo con trabajo asalariado para todos es nociva y su base es el desconocimiento, porque el capitalismo no podría existir si todos fuésemos explotados “de buena manera” y en trabajos relativamente sanos. Bajo estas supuestas condiciones, no existiría ese ejército de reserva tan necesario para los capitalistas, y desaparecería el miedo a perder el trabajo, que es justamente lo que mas nos ata a él.

En sus ataques de pseudo-ira exclama que nos van a remplazar a todos por robots, pero no piensa que los robots luego de trabajar no consumen lo producido, o que él cuando trabaja vale menos que un robot: si la máquina se rompe hay que pagar para arreglarla, en cambio si él se lesiona basta con despedirlo y tomar otro. Además, el autómatas necesita de un proceso de fabricación, mientras personas a la espera de un puesto de trabajo hay miles y se consiguen sin gastar un peso.

Es por eso que sus propuestas siempre son idealistas... por lo tanto, **según la ideología ciudadanista las cosas no cambian para bien porque quienes nos gobiernan son gente mala, o tal vez porque nosotros aún no somos lo suficientemente buenos para cambiarlas:** La modificación de la conciencia, separada de las condiciones materiales, bastaría para transformar lo existente. Respondemos con Alain C: *“El capital no es una fuerza neutra que, “orientada” convenientemente, podría engendrar la felicidad de la humanidad de la misma manera que provoca su perdición. No puede ‘descontaminar de la misma manera que contamina’, como pretendía un ciudadanista ecologista, puesto que su propio movimiento lo conduce ineluctablemente a contaminar y destruir, o sea, el movimiento de acumulación y de producir para dicha acumulación pasa por encima de cualquier idea de ‘necesidad’, así como de la necesidad vital que supone para la humanidad preservar su medio ambiente. El capital tan sólo obedece a sus propios fines, no puede ser un proyecto humano. Ante él no están las necesidades de la humanidad, sino la necesidad de la acumulación. Si por ejemplo, se dedica a reciclar, la rama que se cree para ello hará todo lo necesario para tener siempre cosas que reciclar. El reciclaje, que no es más que otra forma de producir materia prima, crea siempre más desechos ‘reciclables’. Además, contamina tanto como cualquier otra actividad industrial.”*

Por su mismo idealismo no se sentirá ofendido por lo que podamos decirle, en su totalitarismo democrático hay lugar para todas las ideas. Pero eso sí, bajará su bandera de la tolerancia en cuanto las palabras sean superadas por los hechos. Puede obligar, por ejemplo, al explotado a dialogar con su patrón, pero si el explotado responde, el ciudadano corre a llamar a la policía con alegría y sin remordimientos.

*No hemos criticado a los ciudadanistas porque no tengamos los mismos gustos, los mismos valores o la misma subjetividad. Y tampoco hemos criticado a los ciudadanistas en cuanto personas, sino al ciudadanismo en cuanto falsa conciencia y en cuanto movimiento reaccionario.*²⁷



²⁶ Gilles Dauve, *¿Qué anti-capitalismo?*

²⁷ Alain C, *El impase ciudadanista. Contribución a la crítica del ciudadanismo.*

REVOLUCIÓN PROLETARIA Y CONCIENCIA.

“Lo que es inadmisibles es esperar que primero se tome conciencia, se ‘recupere la identidad de clase’, y sólo después se entre en lucha, con todo muy clarito y... ¡palante! Esto es absurdo y paralizante, y por ello reaccionario: el proletariado actúa cuando tiene necesidad de hacerlo, empujado por la explotación y la opresión a la que le somete el capital y su Estado. Y sólo en la acción, en la lucha real, puede ‘tomar conciencia’ para seguir luchando hasta las últimas consecuencias. Sin errores, sin pasos en falso, no hay revolución.”

U.H.P., Arde nro.7 ²⁸

A excepción de la revuelta en territorio griego comenzada en Diciembre del 2008, las últimas grandes revueltas, verdaderas explosiones de rabia proletaria, se muestran cada vez menos concientes de sus necesidades y objetivos históricos. Lo fundamental es lo que el proletariado, en su situación, está forzado a realizar como clase, ya no como proletarios individuales o como una suma de proletarios individuales, y mucho menos como proletarios “inconcientes” dirigidos por el partido “conciente”.



La revolución proletaria es una revolución conciente, pero no como suma de la conciencia individual de los proletarios que de ella formen parte, incluso en épocas revolucionarias en las cuales se siguen manteniendo ideologías y prácticas no-revolucionarias o hasta contra-revolucionarias (machismo, fe religiosa, nacionalismo, etc). La revolución es conciente, en el sentido de que el proletariado en su proceso de confraternización y lucha, se va constituyendo en fuerza y se nutre de un programa (que repitémoslo ¡No es algo teórico, sino práctico, práctica de clase!).

No pretendemos que, alguna vez, absolutamente toda la clase explotada tome partido concientemente de la necesidad de transformación revolucionaria de la realidad, y avance con todo en claro y sin errores. Lo que esto genera es que se olvide que esa conciencia se va desarrollando en los mismos procesos revolucionarios, en su experimentación, con sus fallas y aciertos, recuperando el proyecto comunista y anárquico, que nos han querido robar durante toda nuestra historia de oprimidos. Y aprendiendo, sin duda, de los errores históricos, porque lamentablemente si algo tenemos es fracasos, y es sin duda de donde debemos aprender para poder superar las prácticas que han llevado a ello.

La experiencia histórica de la lucha contra la opresión, no se ha transmitido en forma lógica, ni verbal y mucho menos por escrito, solo una pequeñísima minoría ha utilizado y utiliza esa forma de transmitir experiencia. La conciencia de ello no puede encontrarse en el cerebro de los individuos atomizados, por lo que las decisiones de ellos en tanto que individuos no pueden conducir a la destrucción de la opresión. **Sólo el proletariado actuando como clase y como potencia puede reapropiarse de la experiencia histórica revolucionaria oponiéndose a toda forma de sociedad de clase.** La “conciencia colectiva” del proletariado como fuerza no es entonces la suma de conciencias individuales o cerebrales, sino la condensación orgánica de potencias mucho más radicales y pasiones totales. Esa potencia revolucionaria está arraigada en lo más profundo del ser humano, en el odio a la sociedad presente, en el odio al trabajo y a su propia vida de trabajo y de sacrificio, en el odio a la guerra capitalista. Y las minorías revolucionarias no son quienes aportan ninguna conciencia, sino que, al contrario, su propia conciencia es el producto histórico de esa potencia inconciente y colectiva.

Algunos compañeros se comprometen realmente con lo que sienten y piensan, y con hacer lo que dicen, en cambio en otros la radicalidad de sus palabras esconde la miseria de sus actos. Consideramos que en vez de hacer llamamientos desesperados a la radicalidad, es cada vez mas necesario aportar para una comprensión de la naturaleza de este período histórico y hacer lo posible por restaurar una crítica unitaria²⁹ del mundo, a la par de que actuamos en él, con nuestros aciertos y errores.

Ya existen para el proletariado tanto la crítica teórica de la sociedad como su crítica en actos. Ambas críticas se explican entre sí, cada una es inexplicable sin la otra, y aunque expresen lo mismo aún se hallan separadas. Debemos entonces hacer lo posible para romper esa separación, o por lo menos por no seguir agrandando la distancia. Sin adoctrinar a nadie, ni esperar a que las cosas se sucedan solas, influyendo

²⁸ Uníos Hermanos Proletarios - www.nodo50.org/criminal

²⁹ “La organización revolucionaria no puede ser más que la crítica unitaria de la sociedad, es decir, una crítica que no pacta con ninguna forma de poder separado, en ningún lugar del mundo, y una crítica pronunciada globalmente contra todos los aspectos de la vida social alienada. En la lucha de la organización revolucionaria contra la sociedad de clases, las armas no son otra cosa que la esencia de los propios combatientes: la organización revolucionaria no puede reproducir en sí misma las condiciones de escisión y de jerarquía de la sociedad dominante.” [Guy Debord, *La sociedad del espectáculo: El proletariado como sujeto y como representación.*]

concientemente en los demás explotados y explotadas: compartiendo las luchas, nuestros materiales, conversando, y todo lo que esté a nuestro alcance, si algo debe caracterizarnos es no asumarnos unos como "prácticos", otros como "propagandistas", otros como "teóricos"... De acuerdo a nuestras posibilidades y prioridades debemos intentar asumir las tareas y necesidades del movimiento que ya hayamos analizado son necesarias sin caer en seguir repitiendo los mismos roles de dirigentes y dirigidos, ni imitar la típica división del trabajo de la sociedad mercantil.

La teoría revolucionaria y la acción revolucionaria se relacionan mutuamente, y se alimentan una de la otra: estos cuadernos intentarán ser un aporte en ese sentido. **Sin desarrollo de la teoría revolucionaria, no hay desarrollo de la acción revolucionaria, y viceversa.** Y es claro que ningún proyecto en su totalidad se resume a unas hojas entintadas, es este esfuerzo un aspecto más de las tareas que hemos escogido para realizar.

Si sostenemos que la lucha contra la explotación es llevada a cabo por la humanidad dominada no es porque esta posea alguna superioridad moral con respecto a la de quienes pertenecen a la clase dominante, sino porque la contradicción entre sus necesidades humanas y sus condiciones materiales de existencia le empujan a luchar (independientemente del nivel de consciencia) contra su situación y todo lo que la sustenta. **Nosotros somos los únicos que podemos derribar este sistema porque, a pesar de que somos sus principales víctimas, al mismo tiempo somos sus principales pilares.**

Reconocernos como proletarios o tan sólo reconocer nuestra situación social puede ser un paso decisivo, y es en esa actividad misma donde debemos darnos cuenta, también, de que lo importante no es sólo reconocernos como proletarios, para generar identidad u orgullo por nuestra condición, sino que justamente debemos suprimir revolucionariamente la lucha de clases por la lucha contra el capital. Es decir: una lucha no sólo contra la burguesía, sino también contra las relaciones sociales que emanan del desarrollo del capitalismo.

‘Luchar contra el capital inevitablemente significará enfrentarnos con los funcionarios del capital, y generalmente cualquier conciliación de nuestros intereses con los suyos será reaccionaria. Pero el objetivo de la lucha anti-capitalista no es la derrota de los actuales explotadores (lo cual es sólo una consecuencia), sino abolir las formas actuales de actividad y relaciones sociales que dividen a los seres humanos en explotadores y explotados. El capitalista genera una actividad auto-alienante, muchas veces prescinde de la represión visible. El autoritarismo que podemos sufrir personalmente por parte del capitalista, del político, del juez, o del policía, está precedido, entonces, por la auto-alienación general que crea una sociedad con capitalistas, políticos, jueces y policías.’³⁰

* * *



Y hablando de violencia...

Tanto el pacifismo como el anti-terrorismo en general, así como la distinción entre violencia de la clase "en su conjunto" y acción "individual", son una expresión cínica conciente o no de la ideología dominante y por lo tanto anti-revolucionaria. El señalar y condenar la violencia, siempre pero siempre necesariamente minoritaria en sus primeras fases, o considerar que la lucha armada contendría en sí virtudes revolucionarias o "perversiones inhumanas" independientemente del proyecto social que contiene quienes la realizan -lo que inevitablemente determinará la forma y el contenido real de esa violencia- es un obstáculo para cualquier proyecto que intente transformar la realidad.

A esta altura de la historia es evidente que la revolución social será necesariamente violenta, pero es totalmente falso que la violencia conduzca necesariamente a la revolución. Reforma y revolución no se distinguen por la utilización o no de la violencia, sino por la práctica social global al servicio de la reproducción reformada del sistema o contra él. La burguesía, el Estado y los aparatos de dominación también utilizan la lucha armada en su guerra. Fracciones de oposición, reformistas de todo tipo, nacionalistas varios, han recurrido desde siempre a la violencia y a la lucha armada en la defensa de sus propios intereses para ocupar (o participar en) la dirección del Estado, para el cambio de su forma, para imponer variantes en el tipo o la forma de la acumulación capitalista que les asegure una mayor parte en la apropiación de plusvalía.

Por más armados que estén, por más que sus dirigentes hablen de revolución, todas estas luchas no son una afirmación de la revolución contra la reforma sino, por el contrario, una afirmación de la reforma y de la guerra capitalista contra el proletariado y la revolución: desde sus raíces apuntan a una guerra de su aparato contra el aparato del Estado, separándose indefectiblemente del proletariado.

Es absurdo el pretender caracterizar socialmente una lucha por la utilización de armas, así como también lo sería el pretender caracterizarla por la difusión de panfletos o por el hecho de que sus protagonistas hagan reuniones o editen periódicos. La lucha sólo podrá caracterizarse no por lo que sus impulsores quieran o

³⁰ Circulo Internacional de Comunistas Anti-bolcheviques, *“La lucha contra el capital Vs. la lucha de clases”*
www.geocities.com/cica_web

digan de ella, sino por su manifestación práctica en la realidad, por su contenido social real y por sus medios que inevitablemente prefigurarán los fines.

Si bien algunos caprichosamente desechan la violencia y otros la elevan como un capricho, están quienes intentan justificarla por todos los medios posibles, haciendo una distinción entre defensa y ofensa que la haría moralmente aceptable. Esta distinción se hace muy difícil de divisar en un contexto en el cual la represión abierta no es el capricho de tal o cual presidente, o de tal o cual dirigente militar o policial, sino parte de la planificación sistemática para someter a los rebeldes y evitar al máximo la posibilidad de más rebeldes a futuro. Según la concepción de esta gente, estaríamos siempre en posición de legítima defensa, desde que nos tocó nacer de este lado en la lucha de clases, por lo tanto tal diferenciación es absurda.

Tomar posiciones activas a favor de la violencia es obviamente violento, pero tomar una posición pasiva con respecto a la violencia impuesta es, quiérase o no, violento también, por omisión, por permitir de una manera u otra la violencia. Para ser más concisos, jamás se puede ser "violento" o "no-violento": es fundamental saber hacia quién y en qué situación, no se puede ser una cosa o la otra en abstracto, no se puede ser "violento" con el policía y con el amante, esas caricaturas de las posiciones a adoptar sólo nos alejan de una práctica y una discusión que puedan sernos útiles de alguna manera...

*"La Revuelta necesita de todo: diarios y libros, armas y explosivos, reflexiones y blasfemias, venenos, puñales e incendios. El único problema interesante es cómo mezclarlos"*³¹

* * *

Nos muestran este sistema como inalterable, como algo ajeno a nosotros mismos. Nos quieren hacer sentir desdichados pero impotentes, llenos de rabia pero resignados... Estas relaciones sociales nos deprimen, nos enferman, nos roban el tiempo y la capacidad de desarrollarnos como seres integrales.

Pero poco a poco, nos vamos dando cuenta de que **esta manera de relacionarse y de observar la existencia no es algo natural, es algo histórico y por lo tanto modificable**. La única manera de llevar a cabo una transformación real es por medio de la revolución total, y es en el mismo desarrollo de la abolición del capital, el trabajo asalariado, la mercancía, el Estado y toda forma de dominación que nos vamos a auto-suprimir como clase, para que éstas ya no existan como tales.

Repetimos entonces: **si hablamos de revolución como transformación radical de la sociedad, como supresión del capitalismo, hablamos indefectiblemente de la auto-supresión del proletariado como clase. Y no se trata de lo que imagine tal o cual proletario, o incluso el proletariado entero. Se trata de lo que es y de lo que históricamente está forzado a hacer el proletariado para comenzar verdaderamente a vivir.**

La revolución no es ni política ni económica, sino social: es un proceso de comunización, de negación directa de las relaciones sociales capitalistas - especialmente de la empresa - y su reemplazo por relaciones humanas. Comunización no es el traspaso de la propiedad privada a manos de la colectividad, sino la abolición de la propiedad y del intercambio. Es un proceso en el cual el conjunto de la humanidad asume directa o indirectamente la organización de la producción de bienes para su uso (no para el intercambio) de acuerdo a las necesidades sociales. En el comunismo cada individuo tiene acceso a los bienes, sin que deba intercambiarlos por dinero ni por una cuota de trabajo. **De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades**: esta noción, aunque fue formulada en las colectividades campesinas rusas y en la Comuna de París, se remonta a los tiempos del comunismo primitivo.

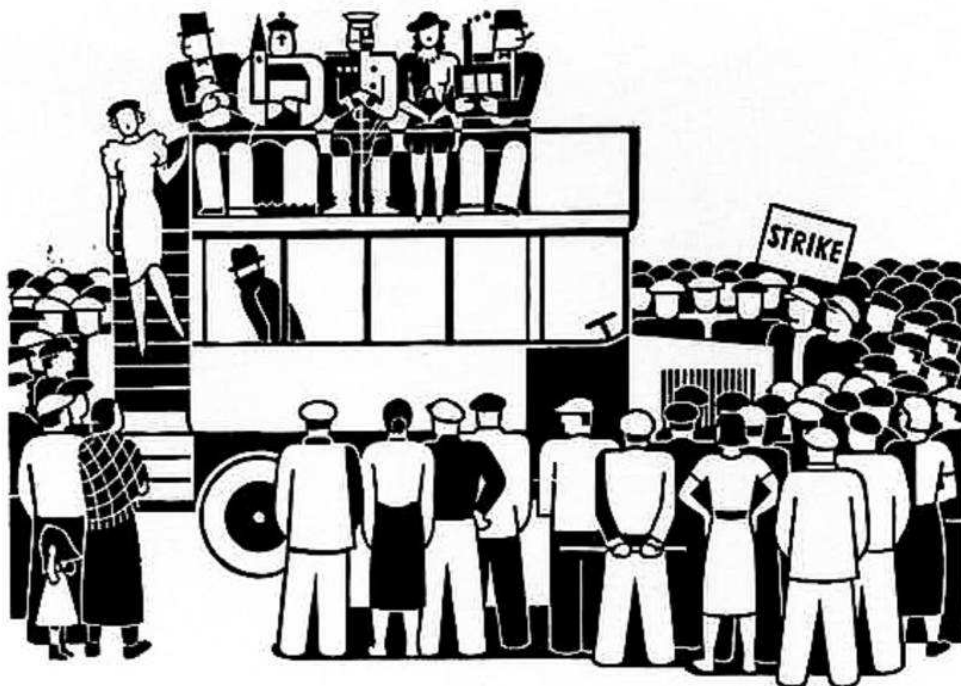
Presentación del sitio web "*Comunización*" www.comunizacion.klinamen.org

La futura revolución no tendrá ningún sentido emancipador ni posibilidad de éxito a menos que despliegue desde sus comienzos una transformación comunista en todos los planos, desde la producción de alimentos hasta el modo de comerlos, pasando por la forma en que nos desplazamos, dónde vivimos, cómo aprendemos, viajamos, leemos, el modo en que nos entregamos al ocio, amamos y odiamos, discutimos y decidimos nuestro futuro, etc. Este proceso no sustituye, sino que acompaña y refuerza la destrucción (necesariamente violenta) del Estado y de las instituciones políticas que sostienen la mercancía y la explotación salarial. Esta transformación, que se dará a escala planetaria, se extenderá sin duda a lo largo de generaciones, pero no dependerá de que se hayan creado previamente las bases de una sociedad futura, destinada a realizarse únicamente después de una fase más o menos larga de "transición". Esta transformación no sería una mera consecuencia de la conquista (o la demolición) del poder político, que posteriormente daría paso a un trastorno social. Ella sería lo contrario de aquella fórmula: "Toda revolución es un sacrificio del presente en nombre del futuro". Para decirlo positivamente: **no se trata solamente de hacer, sino de ser la revolución.**

Comunización: una "llamada" y una "invitación" aparecido en la revista Troploin en septiembre del 2004.

³¹ Anónimo, "*Ai ferri corti con l'esistente, i suoi difensori e i suoi falsi critici*" <http://ar.geocities.com/mariposadelcaos/aiferri.html>

cuadernos de NEGACIÓN.



G. K. (1934)

En este segundo cuaderno profundizamos y desarrollamos la cuestión de la lucha de clases y de la revolución, porque si hablamos de revolución como transformación radical de la sociedad, como supresión del capitalismo, hablamos indefectiblemente de la auto-supresión del proletariado como clase, esa inmensa mayoría de la humanidad que está impedida de vivir porque debe “ganarse la vida” de una forma u otra.